

INDICE

INTRODUCCIÓN	2
EL PROPÓSITO DE DIOS EN CRISTO	3
<i>Capítulo 1</i>	
LA OBRA DE DIOS PARA EL CUMPLIMIENTO DE SUS PROPÓSITOS	12
<i>Capítulo 2</i>	
COMO DIOS HACE CONOCER SUS PROPÓSITOS	19
<i>Capítulo 3</i>	
LA MARCHA DEL CREYENTE	28
<i>Capítulos 4 al 6</i>	
· EN RELACIÓN CON LA ASAMBLEA	28
· COMO CONFESANDO AL SEÑOR	35
· COMO UN HIJO DE DIOS	37
EN CONEXIÓN CON:	
· LAS RELACIONES NATURALES	41
· LA LUCHA	44
· LA ARMADURA DE DIOS	48

EPÍSTOLA A LOS EFESIOS

INTRODUCCIÓN

Que Dios se haya revelado en gracia a un mundo pecador es un gran favor, y sin embargo vemos que Él ha hecho más que esto: Él ha mostrado a los creyentes los consejos secretos de Su corazón.

Si deseamos conocer las bendiciones de estas revelaciones, es necesario ir a la epístola de Pablo a los Efesios, donde hallamos, dados por el inspirado apóstol, una exposición de los consejos de Dios para la gloria de Cristo, y la bendición de aquellos que son destinados a tener parte y compartir su gloria.

Es de toda importancia considerar estos dos aspectos: por una parte, la expresión de la voluntad de Dios para todos los creyentes, y por otra, la gracia de Dios que trae la salvación para todos los hombres. En general, conocemos mejor Su gracia en la salvación, que los consejos de Su corazón. La gracia de Dios responde a nuestra condición; pero los consejos de Dios revelan lo que Él se ha propuesto realizar para la satisfacción de Su propio corazón. La gracia de Dios en salvación y el conocimiento de los consejos de Dios, aun siendo bendiciones distintas, no pueden ser separadas; porque la gracia que salva nuestra alma conduce a la gloria que satisface el corazón de Dios.

En la revelación de los consejos del corazón de Dios, descubrimos el verdadero carácter, celeste, del cristianismo. Aprendemos que la asamblea, aunque siendo formada sobre la tierra, pertenece al cielo y que, aunque subsistiendo en el tiempo, ha sido anticipada desde y para la eternidad.

El cap. 1 nos muestra estos consejos eternos de Dios para Cristo y su asamblea en vista de la eternidad.

El cap. 2 pone ante nosotros los tratos de Dios para la formación de la asamblea en el tiempo, en vista de los consejos para la eternidad.

El cap. 3 presenta el especial ministerio confiado al apóstol Pablo, en relación con la revelación de la verdad de la asamblea.

Los capítulos 4 al 6 constituyen la parte práctica de la epístola; una vez instruidos en los consejos de Dios, los creyentes son exhortados a andar de acuerdo con estas verdades a lo largo de todo su peregrinaje. Si, en estos consejos, Dios se ha propuesto desplegar Su gracia en los santos durante la eternidad, Él desea que la asamblea sea, durante su existencia en el tiempo, un testimonio a Su gracia, amor y santidad.

EL PROPÓSITO DE DIOS EN CRISTO

Capítulo 1

Este primer capítulo pone ante nosotros la revelación del propósito de Dios en relación con Cristo y su asamblea. En los siguientes capítulos, descubrimos los tratos llenos de gracia de Dios en la formación de la asamblea. Pero el propósito de Dios en vista de la eternidad nos es primeramente revelado, para que podamos entrar con inteligencia en Sus tratos, mientras que estamos en el tiempo.

Después de los versículos de introducción, hallamos primeramente el despliegue del propósito de Dios para aquellos que componen su asamblea (vers.3-7). Segundo, tenemos la revelación de la voluntad de Dios para la gloria de Cristo como Cabeza de toda la creación, y de la bendición de la asamblea asociada con Cristo (vers.8-14). Tercero, tenemos la oración del apóstol, para que podamos realizar la grandeza del llamado de Dios, la bendición de la heredad y el inmenso poder que cumple el propósito de Dios e introduce a los creyentes en dicha heredad.

EL PROPÓSITO DE DIOS EN RELACIÓN CON LOS CREYENTES

Vers.1-2: Al momento de revelar los grandes secretos de la voluntad y propósito de Dios, el apóstol toma cuidado de recordar a los santos que él es "*apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios*". No es enviado por el hombre, como servidor del hombre, para revelar la voluntad del hombre; él ha sido divinamente preparado y enviado por Jesucristo, según la voluntad de Dios, para revelar Su voluntad.

Más aún, se dirige a los creyentes de la asamblea en Éfeso como "*santos y fieles en Cristo Jesús*", mostrando por esto, que la asamblea en Éfeso, tenía una condición espiritual caracterizada por la fidelidad al Señor, y esto los preparaba para recibir estas profundas comunicaciones. Puede que una reunión de santos se caracterice por mucho celo y actividad y que a pesar de ello falte de fidelidad hacia el Señor. Es, de hecho, la condición en la cual esta misma asamblea de Éfeso cae después, de manera que el Señor deberá decirles, a pesar de su celo y trabajo: "*Tengo contra ti que has dejado tu primer amor*". En la época en la cual el apóstol escribía, ellos estaban todavía, como una reunión, caracterizados por la fidelidad al Señor. Por otra parte, junto a un buen estado del alma, tendremos necesidad, si la epístola nos aprovecha, de "*gracia*" y de "*paz*" de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, es esto lo que el apóstol deseaba para los santos.

Vers. 3: Después de los versículos de introducción el apóstol desarrolla todas las bendiciones de los creyentes según el propósito de Dios y, por consecuencia, las bendiciones más elevadas. En este magnífico pasaje, comprendemos la **fuentes** de todas nuestras bendiciones, su **carácter**, su **origen** y el objeto que Dios tiene en vista al bendecirnos tan ricamente. Por, sobre todo, comprendemos que el propósito de Dios es cumplido por Cristo.

La fuente de todas nuestras bendiciones se encuentra en el corazón del Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Dios ha sido perfectamente revelado en Cristo. En Su andar como hombre a través del mundo, ha manifestado la santidad y el poder infinito de Dios, como también la gracia y el amor perfecto del Padre. Es en el corazón de Dios Padre revelado que tenemos el privilegio de recibir todas nuestras bendiciones.

Después somos instruidos en cuanto al carácter de estas bendiciones. El Padre nos ha "*bendecido con toda bendición espiritual, en lugares celestiales en Cristo*". La pequeña palabra "*toda*" nos habla de la plenitud de nuestras bendiciones. Ni una sola de las bendiciones que Cristo goza como Hombre nos es negada. Estamos bendecidos con toda bendición espiritual, a pesar de todas las ventajas exteriores que la cristiandad profesante puede conferir a los hombres, es siempre verdad que las bendiciones cristianas son espirituales, y no materiales como eran aquellas de Israel. Nuestras bendiciones no son menos reales por el hecho de que son espirituales. La posición de los hijos, la aceptación, el perdón —son algunas de las bendiciones puestas ante nosotros en este pasaje— son bendiciones espirituales que sobrepasan las riquezas de este mundo, y que nos son aseguradas por Cristo al más pequeño y simple de aquellos que creen en Él.

Más aún, la esfera propia de nuestras bendiciones no está en la tierra, sino en el cielo. Somos bendecidos en "*lugares celestiales*". Sobre la tierra, puede ser que seamos pobres; en el cielo, estamos ricamente bendecidos. Todas estas bendiciones espirituales y celestes están en relación con Cristo, y ninguna proviene de nuestra relación con Adán. Éstas son en "*Cristo*". Las bendiciones de los judíos eran temporales, sobre la tierra, y en el linaje de Abraham; las bendiciones cristianas son espirituales, celestes en Cristo. Lo opuesto a las bendiciones terrenales, ellas no dependen de la salud, ni de las riquezas o posición, ni de la educación, ni nacionalidad. Ellas están fuera del orden de cosas de la tierra y subsisten en toda su plenitud cuando nuestra vida en el tiempo haya terminado.

Vers. 4: Muestra no solamente la fuente y carácter de nuestras bendiciones, como viniendo del corazón de nuestro Dios y Padre, sino que hallamos también que ellas tienen su origen desde "*antes de la fundación del mundo*". Entonces, en la eternidad pasada, es que hemos sido escogidos en Cristo. Esto implica una elección soberana completamente independiente de lo que somos en relación con Adán y su mundo, y que nada de lo que pasa en el tiempo puede alterar.

Mas aún, nos es concedido ver no solamente el origen de nuestras bendiciones antes de la fundación del mundo, sino también el gran objeto que Dios tiene en vista, después que este mundo haya pasado. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo nos ha "*elegido en Cristo desde antes de la fundación del mundo*", para que en los siglos venideros estemos "*ante Él*" para la satisfacción de Su corazón —"*para ser irrepreensibles y santos delante de Él en amor*". Si el propósito de Dios es tener un pueblo ante Él para toda la eternidad, es necesario que aquellos que lo componen estén en una condición que responda absolutamente a lo que Él es, es necesario que ellos sean como Él. Sólo aquello que es como Dios, puede convenir a Dios. También Dios quiere que seamos "*santos e irrepreensibles*" y "*en amor*". Allí está verdaderamente lo que es Dios y lo que ha sido expresado en perfección en Cristo como Hombre. Él era santo en su carácter, irreprochable en su conducta, y en su naturaleza, amor. Dios quiere también tenernos ante Él en un carácter que sea perfectamente santo, en una conducta en la cual ninguna censura pueda ligarse y con una naturaleza que es amor y que pueda responder al amor —el amor de Dios, y el amor no puede estar satisfecho sin una respuesta de parte de aquellos que son los objetos de él. Dios se rodeará de aquellos que, como Cristo Hombre, responderán perfectamente a Su amor, para que Él pueda regocijarse en nosotros, y para que nosotros nos regocijemos en Él.

Cuando la fe recibe estas grandes verdades y considera el objeto glorioso, se regocija en todo aquello que ha sido revelado del corazón de Dios, y de la eficacia de la obra de Cristo. El amor del Padre es éste y la virtud de la obra de Cristo es tal que, para toda la eternidad, estaremos ante el Padre, santos e irrepreensibles, y por consiguiente, en el pleno gozo del Amor Divino. Cuando nos es dado mirar a la eternidad y ver la vasta extensión de las bendiciones que son reservadas para nosotros, este mundo pasajero —que frecuentemente nos parece grande e importante— viene a ser insignificante, mientras que el cristianismo, visto en su verdadero carácter según Dios, viene a ser extremadamente grande y bendito.

Vers. 5: Hay, por otra parte, bendiciones especiales a las cuales los creyentes son predestinados, la predestinación parece siempre tener en vista estas bendiciones especiales. Según la elección soberana, los creyentes, en común con los ángeles, estarán ante Dios, santos e irreprochables. Pero aparte de estas bendiciones, los creyentes han sido predestinados al particular lugar de hijos. **Somos introducidos en la misma posición de relación con el Padre que Cristo como Hombre, de manera que Él puede decir: «Mi Padre, y vuestro Padre».** Los ángeles son servidores ante Él; nosotros hijos para Él. Esta posición especial de relación es "*según el buen placer de Su voluntad*". De modo que, la bendición del verso 5 sobrepasa la bendición del versículo 4. Allí, era la elección soberana que, por gracia, nos hace adecuados para Él: aquí, es el buen placer de Dios que predestina a los creyentes a la relación de hijos.

Vers. 6: La manera en la cual Dios actúa al predestinarnos a este elevado lugar de bendiciones será para "*la alabanza de la gloria de su gracia*". Las

riquezas de la gracia de Dios nos hacen adecuados para estar ante Él; la gloria de su gracia nos pone en relaciones con Él, haciéndonos aceptos en el Amado. Si somos agradables y aceptos en el Amado, somos agradables a Él, como el mismo Amado —con todo el gozo con el cual el Amado ha sido recibido en la gloria.

Vers. 7: Los versículos anteriores nos han presentado el propósito de Dios para los creyentes; en este versículo, la forma que Dios ha empleado para que pudiésemos tener parte en estas bendiciones nos es recordada. Hemos sido rescatados por la sangre de Cristo, y nuestros pecados han sido perdonados según las riquezas de Su gracia. **Las riquezas de Su gracia responden a todas nuestras necesidades como pecadores; la gloria de Su gracia responde al buen placer de Dios, de bendecirnos como a santos. Un hombre rico podría colmar a un mendigo con la abundancia de sus riquezas, y esto sería una gran gracia; pero si el hombre rico va mucho mas lejos e introduce al pobre en su casa, y le da el lugar de hijo, esto no sería solamente gracia hacia el pobre, sino que sería el honor y la gloria del hombre rico.** Las riquezas de la gracia han respondido a las necesidades del hijo pródigo, y lo ha vestido con ropas que han venido de la casa del padre; la gloria de la gracia le ha dado el lugar de hijo en la casa. La gloria de la gracia de Dios ha hecho a los creyentes hijos, no mercenarios.

*LA REVELACIÓN DE LA VOLUNTAD DE DIOS
PARA LA GLORIA DE CRISTO
Y LA BENDICIÓN DE LA ASAMBLEA*

Vers. 8-9: No solamente Dios nos ha destinado a la bendición en la cual seremos introducidos más tarde; no solamente poseemos la redención de nuestras almas y el perdón de los pecados según las riquezas de Su gracia, pero esta misma gracia abunda hacia nosotros para que podamos tener desde ahora el conocimiento de Su propósito. Dios nos ha hecho conocer el misterio de Su voluntad para que tengamos el conocimiento de Su buen placer que se ha propuesto en Sí mismo.

Es la voluntad de Dios que la asamblea, mientras esté aquí abajo, sea la depositaria de Sus consejos. Dios quiere que seamos sabios e inteligentes en relación con todo aquello que Él hará todavía, para Su buen placer, para la gloria de Cristo y para la bendición de la asamblea, **teniendo el pensamiento de Dios, seremos guardados** en la tranquilidad en presencia de la agitación del mundo y seremos elevados sobre una escena de aflicción y de pecado, **porque conocemos el fin de todas las cosas.**

En las Escrituras, un "*misterio*" no es necesariamente una cosa oculta, sino

más bien un secreto que es revelado a los creyentes antes de que lo sea públicamente al mundo. En este mundo, vemos al hombre haciendo su propia voluntad según su propio placer, ¿De dónde fluye tanta aflicción y confusión? Pero el privilegio del creyente es conocer los secretos de Dios y de saber de este modo que Dios va a realizar todas las cosas según Su buen placer y que, finalmente, Sus propósitos triunfarán.

Vers. 10-12: Los versículos que siguen ponen ante nosotros este misterio de Dios. Aprendemos que hay dos partes en este misterio. Primeramente, el propósito de Dios para Cristo; después, lo que Dios se ha propuesto para la asamblea asociada a Cristo.

Es el buen placer de Dios, para la administración de la plenitud de los tiempos, reunir todas las cosas en Cristo. La "*plenitud de los tiempos*" puede difícilmente hacer alusión al estado eterno, porque entonces Dios será todo en todos. Esto más bien se refiere, al mundo a venir —el día milenial— cuando el completo resultado de los tratos de Dios en gobierno será visto en su perfección. Todos estos principios de gobierno que han sido confiados a los hombres en las diferentes épocas y en los cuales ellos han fracasado completamente, serán vistos en perfección bajo la administración de Cristo. La ruina de los tiempos ha sido vista bajo el gobierno del hombre; la "*plenitud*" o perfección de los tiempos será vista cuando Cristo reine. Entonces toda cosa creada, todo ser, en los cielos y en la tierra, estará sumiso a Su autoridad y a Su dirección. Y el resultado será unidad, armonía y paz, que prevalecerán. Tal es el secreto o misterio de la voluntad de Dios para la gloria de Cristo.

Mas aún, es el buen placer de Dios que la asamblea, asociada a Cristo, tenga parte en esta vasta heredad sobre la cual Cristo será Cabeza. En el versículo once, el apóstol dice: "**hemos... sido hechos herederos**" haciendo sin duda alusión a los creyentes entre los Judíos. La nación Judía había perdido su heredad terrestre al rechazar a Cristo, y al proseguir su propia voluntad. El remanente de los Judíos, que creerá en Cristo, obtendrá una heredad más gloriosa en el mundo a venir, según el propósito de Aquel que hace todas las cosas de acuerdo con el consejo de Su voluntad. Asociados a Cristo en Su reino, los creyentes manifestarán Su gloria. En este día, Él será glorificado y "*admirado*" en aquellos que han creído (2a Tesalon. 1:10). El mundo y la creación entera serán bendecidos bajo Su autoridad. La asamblea tendrá su parte con Él. Estos creyentes de entre los Judíos habían "*esperado antes*" en Cristo. Ellos habían esperado en Cristo durante el día de Su rechazo; la nación restaurada creerá en Él en el día de Su gloria.

Vers. 13: El "*vosotros*" del versículo trece introduce a los creyentes de entre las naciones en la bendición de esta gloriosa heredad. Ellos habían creído el evangelio de su salvación y habían sido sellados con el Santo Espíritu de la promesa.

Vers. 14: Une a los creyentes de entre los Judíos y de entre las naciones.

Ellos comparten juntamente esta gloriosa heredad. Por el Espíritu, gozamos un anticipo de la bendición de la heredad. Esta heredad es una "*posesión adquirida*" —el precio ha sido la preciosa sangre de Cristo. Toda la creación es en Él, porque Él es el Creador, y todo es para Él, por compra. Aunque todo ha sido adquirido, todo no ha sido todavía rescatado. Él ha adquirido una heredad por medio de Su sangre; la rescatará por poder. Cuando, por Su poder, haya libertado toda la creación del enemigo, esto será para la alabanza de la gloria de Dios.

*LA ORACIÓN PARA QUE LOS CREYENTES
SEPAN CUAL ES LA ESPERANZA
DEL LLAMADO Y LA GLORIA DE LA HEREDAD*

Vers. 15: La oración comienza por la exposición de la condición espiritual de los santos en Éfeso —una condición que incitaba al apóstol a dar gracias y orar sin cesar por ellos. De una forma muy bendita, ellos eran caracterizados por "*la fe en el Señor Jesús... y el amor... por todos los santos*". Cristo siendo el objeto de su fe, los santos venían a ser el objeto de Su amor. No puede haber prueba más grande de una fe viva en Cristo que el amor práctico por los santos. La fe pone al alma en relación con Cristo y estando en contacto con Él, el corazón va delante de todos aquellos que Él ama. Mientras más nos mantenemos cerca de Cristo, más nuestras afecciones hacia aquellos que le pertenecen se expandirán.

Vers. 16: Habiendo escuchado hablar de su fe y de su amor, el apóstol es traído a dar gracias y a orar sin cesar por estos santos. Si estamos ocupados sólo de las faltas de nuestros hermanos, estaremos agobiados y pasaremos nuestro tiempo lamentándonos de los santos. Pero si buscamos lo que la gracia de Dios ha producido en ellos, estaremos llenos de motivos para dar gracias, sin ser indiferentes a lo que es la carne. También en cuanto a los santos en Corinto, en los cuales había tantas cosas que reprender, él puede dar gracias por lo que veía de Dios en ellos. En nuestra flaqueza, somos inclinados a caer en un extremo o en el otro. En nuestro cuidado de manifestar el amor, puede que tratemos con mucha ligereza con aquello que es malo; o en nuestra oposición a lo que es malo, puede que no discernamos lo que es de Dios.

El apóstol había desarrollado los consejos de Dios a estos santos, y el hecho que él es constreñido a orar testimonia, en sí, la inmensidad de estos consejos. La fuerza del lenguaje humano es insuficiente para expresarlos y la capacidad del espíritu humano demasiado débil para alcanzarlos. El apóstol comprende que, para que estas grandes verdades nos toquen, no basta expresarlos. Escribiendo a Timoteo, dice: "*Considera lo que te digo; porque el Señor te dará inteligencia*". De este modo, en esta epístola, Pablo, dirigido por el Espíritu Santo, nos puede revelar los consejos de Dios, pero él realiza que sólo Dios nos

puede dar la comprensión. También se dirige a Dios por medio de la oración.

Vers.17: El apóstol se dirige al "*Dios de nuestro Señor Jesucristo*" porque, en esta oración, el Señor Jesús es visto como hombre. La oración del cap. 3 es dirigida al Padre de nuestro Señor Jesucristo, porque allí el Señor es considerado como el Hijo. Otra razón para el empleo de nombres diferentes en las dos oraciones puede estar en el deseo del apóstol; en la primera oración, quiere que conozcamos el poder que ejecuta los consejos de Dios, porque el nombre de Dios está ligado a un justo derecho y título al poder; y la segunda oración, concerniente al **amor**, es dirigida de una forma apropiada al Padre.

En esta oración, Dios es también llamado "*Padre de gloria*", en el pensamiento que la escena de gloria hacia la cual nos dirigimos saca su carácter del Padre, en quien ésta tiene su fuente, Su amor y santidad llenaran de gloria este mundo en el cual Dios será perfectamente manifestado. Mientras que el Padre es el resorte y fuente de la gloria, el Señor Jesús, como hombre, es el centro y objeto de la gloria.

En Él, todo el poder de Dios es desplegado; Su Nombre está sobre todo nombre y es cabeza sobre todas las cosas a la asamblea.

Para entrar en las verdades que forman el sujeto de la oración del apóstol, tenemos necesidad del Espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Cristo. Toda la sabiduría de Dios y toda la revelación de la voluntad de Dios nos son dadas a conocer en Cristo. También tenemos necesidad del pleno conocimiento de Cristo para entrar en la sabiduría de Dios, la revelación que Dios a hecho de Sí mismo y de sus consejos.

Vers. 18: Por otra parte, el conocimiento de Cristo, por el cual el apóstol ora, no es simplemente un conocimiento intelectual, sino un conocimiento del corazón de una Persona, porque dice: "*los ojos de vuestro corazón sean iluminados*". Muchas veces vemos en las Escrituras, y lo aprendemos por experiencia, que Dios enseña por medio de afecciones. Fue así en el caso de la mujer pecadora de Luc.7, que "*ha amado mucho*" y ha aprendido rápidamente. Tal fue también el caso de una mujer santa y consagrada, María de Magdala, en Juan 20. Su afección por Cristo era aparentemente más activa en el día de la resurrección, que aquella de Pedro y de Juan; el Señor se revela a este corazón amante y le da la magnífica revelación de la nueva posición de sus hermanos en relación con el Padre.

Después de estas demandas preliminares, el apóstol expone las tres grandes peticiones de su oración:

- Primeramente, que conozcamos cual es ***la esperanza de nuestro llamamiento***.
- Segundo, que sepamos cuales son ***las riquezas de la gloria de la heredad de Dios en los santos***.

- Tercero, que conozcamos el poder que realiza el llamado que introducirá a los santos en la heredad.

El llamado es de arriba, en relación con las Personas Divinas en los cielos. La heredad está aquí abajo en relación con la tierra, con las cosas creadas. Como lo aprendemos por Fil. 3:14, el llamamiento es **celeste, de Dios, en Cristo**. La fuente del llamamiento es de Dios, también es designado como "*su llamamiento*". Nos es presentado en los versículos 3 al 6 de este capítulo, somos elegidos en Cristo, por el Padre, para estar ante Dios conforme a Su semejanza, "*santos e irreprehensibles ante Él, en amor*", para el gozo y satisfacción de Su corazón. El llamado nos dice aún que estaremos ante Dios no como siervos —*como los ángeles*— sino como hijos. Mas aún, el llamamiento nos dice que estaremos en el favor eterno de Dios, aceptos en el Amado. En fin, aprendemos en el llamamiento que seremos para alabanza eterna de la gloria de la gracia de Dios.

Para resumir el llamamiento como nos es presentado en estos magníficos versículos, significa que somos elegidos y llamados de lo alto en los cielos para una bendición celeste, para ser como Cristo y con Cristo ante el Padre, en relación con el Padre, en el favor eterno del Padre y para la alabanza de la gloria de Su gracia.

Tal es el llamamiento en relación del cual el apóstol ora, y podemos bien orar también que nos sea dado entrar en su bendición y saber cuál es "*la esperanza de su llamamiento*". Aquí, la esperanza no tiene nada que ver con la venida del Señor. Los santos están siendo vistos en esta epístola como sentados en lugares celestiales, no hay alusión aquí a la venida del Señor. La **esperanza** es, como alguien ha dicho, «la plena revelación en la gloria eterna de todo aquello a lo que Dios nos ha llamado en Cristo, como fruto de Sus consejos desde la eternidad pasada».

Segundo, el apóstol ora para que sepamos "*cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos*". Alguien ha dicho. «En su llamado, miramos hacia arriba; en la heredad, miramos a lo que está bajo nuestros pies, por decirlo así». La heredad es presentada en los versículos 10 y 11 de este capítulo. Así comprendemos que la heredad abarca todas las cosas creadas, en los cielos y en la tierra, de las cuales Cristo será la Cabeza gloriosa. En Él, la asamblea obtendrá una heredad, porque reinaremos con Él. En la oración, la heredad es llamada "**Su herencia en los santos**". Un reino no consiste solamente de un rey y un territorio, sino en un rey y sus sujetos. Por otra parte, "**las riquezas de la gloria de su heredad**" serán desplegadas en los santos. En ese día, Él será "**glorificado en sus santos**" y "*admirado en todos aquellos que han creído en Él*" (2a Tes.1:10).

Vers. 19: Tercero, el apóstol pide que comprendamos cual es el poder que operará estas grandes cosas. Se habla de "**la grandeza del poder**" y de su "**operación**". Éste opera hacia nosotros en el tiempo presente. Es "**la excelente grandeza de su poder**". Hay otros poderes y grandes poderes en el universo,

pero el poder que opera en nosotros sobrepasa todo otro poder, ya sea el poder de la carne en nosotros o el poder del diablo contra nosotros. ¡Qué confort saber que, en toda nuestra debilidad, está la grandeza del poder operando en nosotros!

Vers. 20-21: Más aún, no es un poder que solamente nos ha sido revelado en una declaración, sino que ha sido desplegado en la resurrección de Cristo. El mundo y Satanás han podido mostrar el más grande despliegue de su poder —el poder de la muerte— cuando han clavado a Cristo sobre la cruz. Después, que el diablo y el mundo han manifestado su poder a su grado extremo, Dios ha manifestado la excelente grandeza de Su poder resucitando a Cristo de entre los muertos y poniéndole, como Hombre, en la posición más elevada del universo, a la diestra de Dios. Cristo ha sido establecido, en esta posición de exaltación, sobre todo otro poder. Trátese de principados y autoridades espirituales o poderes y dominios temporales. Ciertos nombres han sido dados para el gobierno de este mundo y del mundo a venir, pero Cristo tiene un Nombre que es sobre todo nombre —Él es Rey de reyes y Señor de señores.

Vers. 22: Cristo no ha sido solamente establecido sobre todo poder, sino que también todo mal será sujeto a Él, bajo sus pies. Ésta es la expresión suprema que no solamente nos traerá a compartir con Cristo este elevado lugar de gloria, pero que también nos acompaña mientras que marchamos hacia la gloria.

Comprendemos enseguida otra gran verdad: Aquel en quien todo el poder ha sido manifestado, y que ha sido puesto en una posición sobre todo otro poder, quien tiene el poder para sujetar todo el mal, es Aquel que es *"dado como Cabeza por sobre todas las cosas a la asamblea"*.

*“¡Alzado en gloria, oh Cristo, estás!
Tu amor por nos rebosa
Tu grey aquí, unida a Ti, ya tu presencia goza
Cabeza de tu Iglesia allá junto al Padre en la gloria
Ven pues, Señor, y de Tu amor consuma la victoria”.*
(H.38)

LA OBRA DE DIOS PARA EL CUMPLIMIENTO DE SUS PROPÓSITOS

Capítulo 2

El capítulo 1 ha puesto ante nosotros los consejos de Dios para Cristo y la asamblea; y termina por la oración del apóstol: para que conozcamos el poder hacia nosotros por el cual estos consejos de amor serán cumplidos.

En el capítulo 2, nos es concedido comprender primeramente como el poder de Dios opera en nosotros (v.1-10), después, los tratos de Dios ***hacia nosotros*** (v.11-22), para la formación de la asamblea en el tiempo, en vista a cumplir Sus consejos ***para nosotros***.

LA OBRA DE DIOS EN EL CREYENTE

Vers. 1-3: El capítulo comienza por presentar un cuadro solemne de la condición y de la posición en las cuales el hombre había caído bajo la antigua creación. Los dos primeros versículos muestran la condición del mundo de los Gentiles; el versículo 3 introduce a los Judíos en este solemne cuadro. "*Nosotros*", Judíos, dice el apóstol, "*éramos por naturaleza hijos de ira, como también los otros*".

Para Dios, Judíos y Gentiles son vistos como muertos en sus faltas y en sus pecados, pero como vivos en cuanto al mundo malo, bajo el poder del diablo —el príncipe de la potestad del aire. De este modo el hombre es desobediente hacia Dios, realizando la voluntad de la carne y de los pensamientos, y por naturaleza, bajo el juicio de Dios.

El judío, aunque estando en una posición de privilegio exterior, ha probado por sus codicias que él tenía una naturaleza caída y que estaba sobre el mismo terreno que el gentil. El judío y el gentil están muertos para Dios. En la Epístola a los Romanos, somos vistos como estando bajo sentencia de muerte a causa de lo que hemos hecho. Aquí, somos considerados como ya muertos a los ojos de Dios, a causa de lo que somos sin Cristo —y teniendo una naturaleza caída. Esta condición de muerte no es una de irresponsabilidad, porque el apóstol describe al hombre como habiendo andado y como cumpliendo sus deseos. Es a los ojos de Dios que el hombre está muerto. Pero en lo que concierne a las influencias del mundo, de la carne y del Diablo, él está bien vivo. Más aún, el diablo ha venido a ser el amo del hombre por su desobediencia hacia Dios, y la naturaleza caída que tenemos es el resultado de esta desobediencia —y somos por tanto hijos de desobediencia.

Vers. 4: Si el mundo entero está muerto a los ojos de Dios, el hombre no tiene ninguna posibilidad de salir por sí mismo de una tal condición. Un muerto no puede hacer nada en cuanto a Aquel ante quien está muerto. Toda bendición para un muerto debe depender enteramente de Dios. Esto abre el camino a las actividades del amor de Dios. La verdad que el apóstol presenta aquí no es tanto nuestra entrada a las cosas de una forma experimental, sino la forma en la cual Dios opera, según Su propio amor, para la satisfacción de Sí mismo.

En los tres primeros versículos, vemos al hombre actuando según su naturaleza caída, esto que lo pone bajo el juicio. En los versículos siguientes, vemos, en un contraste absoluto, a Dios actuando según Su naturaleza, introduciendo al hombre en la bendición. Cuando el hombre actúa según su propia naturaleza, actúa sin ocuparse de Dios, de acuerdo con los motivos producidos por la codicia de su propio corazón. Cuando Dios actúa de acuerdo con Su naturaleza, Él actúa sin ocuparse del hombre, y de acuerdo a los motivos de amor de Su propio corazón. El amor de Dios operó en nosotros cuando estábamos "*muertos en delitos y pecados*", no cuando hemos venido a estar conscientes de nuestra miseria, ni cuando hemos respondido a este amor.

Cuatro caracteres de Dios son puestos ante nosotros: amor, gracia, misericordia y bondad (v.4-7). El amor es la naturaleza de Dios, el resorte de todas sus acciones y la fuente de todas nuestras bendiciones. Si Dios actúa de acuerdo al amor de Su corazón, la bendición que fluye de esto no puede ser medida sino por su amor. La cuestión, entonces, no es qué medida de bendición va a responder a nuestras necesidades, sino cual es la extensión de la bendición que va a satisfacer el amor de Dios. La gracia es el amor en actividad hacia objetos indignos y ella se dirige a todos. La misericordia es manifestada al pecador individualmente. Dios actúa entonces "*a causa de su gran amor*" de ninguna manera a causa de lo que somos. ¿Quién puede medir Su "*gran amor*" y la bendición que es según este amor?

Vers. 5: Este amor se expresa primeramente hacia nosotros en las actividades de la gracia que nos vivifica, como individuos, con Cristo. Si estamos muertos, no puede haber ningún movimiento hacia Dios de nuestra parte. Una vida nueva nos ha sido impartida, pero es una vida en asociación con Cristo. Es una vida, que, de hecho, es la vida de Aquel que nos ha vivificado. También la **condición** que hemos recibido por gracia es lo opuesto a la condición que teníamos por naturaleza. Estábamos muertos a los ojos de Dios con el mundo por naturaleza, ahora estamos vivos para Dios en Cristo, y esto por pura gracia.

Vers. 6: Pero no es solamente nuestra condición la que ha cambiado; nuestra **posición** también ha cambiado. La vivificación es la comunicación de la vida; la resurrección introduce a aquel que es vivificado en la posición de vivo. Esta posición es presentada en Cristo. Los creyentes de entre los judíos y de entre los gentiles son resucitados y sentados juntamente en lugares celestiales **en Cristo**. Estamos vivificados con Él, pero estamos resucitados y sentados "**en Él**". Actualmente, no estamos todavía resucitados y sentados en lugares celestiales.

Aun así, estamos ante Dios en esta nueva posición en la Persona de nuestro representante, estamos representados en "*Cristo*".

Vers.7: Habiendo alcanzado la altura de la posición cristiana, comprendemos ahora el propósito glorioso que Dios tiene en vista actuando de este modo hacia nosotros en amor. Es "*para mostrar en los siglos venideros las inmensas riquezas de Su gracia, en Su bondad hacia nosotros en Cristo Jesús*". Dios dice de alguna forma: «a través de los siglos a venir, Yo mostraré cual es el fruto de la obra de Cristo y cuál es el propósito de Mi corazón». Es evidente que nada, sino la condición y la posición, las más elevadas en las cuales un hombre puede hallarse, no sabrían responder a estos objetos tan grandes. Cuando los ángeles y los principados vean a un pobre pecador, y a la asamblea entera, en la misma gloria que el Señor Jesús, ellos comprenderán, en la medida que esto pueda ser posible, las inmensas riquezas de la gracia que los ha puesto allí.

Vers. 8-9: Todo es realizado por la gracia de Dios, y comprendido por la fe, y toda la bendición que gozamos es el don de Dios. Las obras del hombre no juegan ningún rol para asegurar esta bendición; todo es de Dios y por consecuente, no hay lugar para la jactancia del hombre.

Vers. 10: Esto conduce a otra verdad. No solamente nuestras obras son excluidas —porque Dios ha cumplido todo— sino que somos también su obra, y como tales, formamos parte de una nueva creación en Cristo Jesús. Aunque las obras de la ley son excluidas, como medio de salvación, no debemos deducir que las obras no tienen lugar en la vida cristiana. Hay, en efecto, obras propias a la posición de bendición en la cual somos introducidos, que Dios ha preparado de antemano, para que andemos en ellas. Estas obras nos serán presentadas en la última parte de esta epístola, donde somos exhortados a andar de una manera digna del llamado, y a marchar en amor, como hijos de luz y cuidadosamente.

Las "*buenas obras*" de las cuales habla el versículo no se limitan a hacer una buena obra, lo que podría hacer un hombre natural. Aquí, los creyentes son vistos no solamente como haciendo buenas obras, sino como andando en ellas. Por otra parte, las buenas obras son preparadas por Dios y producen una marcha piadosa.

LA OBRA DE DIOS HACIA LOS CREYENTES

El gran tema del capítulo 2 es la formación de la asamblea en el tiempo, en vista de los consejos de Dios para la eternidad. La primera parte del capítulo nos revela la obra de Dios en nosotros individualmente, seamos judíos o gentiles; la segunda presenta la obra de Dios en relación con los creyentes de entre los judíos y de entre los gentiles en vista a unirlos en un solo "*cuerpo*" y una casa para ser una habitación de Dios.

Vers. 11-12: Antes de exponer la posición actual de los creyentes en Cristo, el apóstol pone en contraste la antigua posición de los gentiles en la carne con su nueva posición. La asamblea está lejos de ser el conjunto de creyentes desde la creación del mundo; al contrario, en tiempos pasados (los tiempos anteriores a la cruz), existía una distinción establecida por Dios entre judíos y gentiles, la cual, mientras subsistía, hacía imposible la existencia de la asamblea.

El apóstol recuerda a los creyentes de entre las naciones que en ese tiempo existían distinciones muy marcadas entre judíos y gentiles. En los tratos de Dios sobre la tierra, los judíos gozaban, como nación, una posición que tenía privilegios exteriores, que no tenían los gentiles, Israel formaba un pueblo terrestre, con promesas y esperanzas terrenales, y relaciones exteriores con Dios. Su culto religioso, su organización política, sus relaciones sociales, del acto de adoración que era el más elevado, hasta el más pequeño detalle de la vida, eran regulados por las ordenanzas de Dios. Éste era un inmenso privilegio al cual los gentiles, como tales, no tenían parte. No es que los judíos hayan sido mejores que los gentiles, porque, a los ojos de Dios, la gran masa de judíos era tan mala como los gentiles, y algunos peores. Por otra parte, había hombres de entre los gentiles, como Job, que estaban verdaderamente convertidos. Aun así, en sus tratos sobre la tierra, Dios separó a Israel de los gentiles, y le dio una posición especial de privilegio, porque aún si ellos no eran convertidos (éste era el caso de la gran multitud del pueblo), era un inmenso privilegio tener todos sus asuntos regulados de acuerdo con la perfecta sabiduría de Dios. Las naciones no tenían una posición tal en el mundo; ellas no eran reconocidas públicamente por Dios y no tenían todos sus asuntos regulados por ordenanzas divinas. De hecho, las ordenanzas que regulaban la vida de los judíos mantenían una posición de absoluta separación entre judíos y gentiles. Los judíos, por eso mismo, tenían un lugar de proximidad exterior a Dios, que los gentiles no gozaban.

Pero Israel ha fallado completamente en responder a sus privilegios, alejándose de Jehová y yendo tras los ídolos. Despreciaron totalmente los mandamientos y las ordenanzas de Dios que les daban su posición única. Apedrearon a los profetas por medio de los cuales Dios buscaba hablarles a sus conciencias. Y crucificaron a su propio Mesías que había venido a ellos en gracia y humildad; resistieron al Espíritu Santo que daba testimonio a un Cristo resucitado y glorificado. Por lo tanto, ellos han perdido, para el tiempo actual, su posición especial de privilegios sobre la tierra y han sido dispersados entre las naciones.

Vers.13: La puesta a un lado de Israel preparó el camino para el gran cambio en los tratos de Dios sobre la tierra. El breve resumen del pasado dado por el Espíritu de Dios en los versículos 11 y 12 dan, por vía de contraste, la posición de los creyentes en el presente. A continuación del rechazo de Israel, Dios, prosiguiendo sus tratos, a traído a la luz a la asamblea y ha establecido así una esfera de bendición completamente nueva, y fuera de los círculos de los

Judíos y de las naciones.

Esta posición nueva de los creyentes no es como estando en la carne, sino en Cristo. De este modo el apóstol comienza a hablar de esta nueva posición por las palabras: "*Pero ahora, en Cristo*", y se pone a trazar el contraste con la antigua posición en la carne.

El apóstol continúa mostrando como Dios ha actuado para formar la iglesia o asamblea. Primeramente, los creyentes han sido "*acercados por la sangre de Cristo*", los Gentiles siendo traídos de la posición de alejamiento en la cual el pecado los había lanzado, a una posición de proximidad en Cristo. No es simplemente una proximidad exterior, debida a ordenanzas y ceremonias, sino una proximidad vital, que es vista en Cristo mismo, resucitado de entre los muertos y estando ahora ante Dios por nosotros. También se dice: "*En Cristo Jesús... habéis sido acercados por la sangre de Cristo*". Nuestros pecados nos mantenían alejados; la preciosa sangre de Cristo nos lava de nuestros pecados y nos acerca y hace conocer la enormidad del pecado que exigía un tal precio para que éste fuese quitado; proclama la santidad de Dios que no podía ser satisfecha por un precio menor y revela el amor que podía pagar este precio. No es solamente que el creyente puede acercarse a Dios, sino, que, en Cristo, él ha sido acercado.

Vers.14: Segundo, los creyentes de entre los judíos y gentiles ***son hechos uno***. Nadie puede sobrestimar la importancia de haber sido acercados por la sangre, pero, para la formación de la ***asamblea*** era necesario más. La asamblea no está constituida simplemente por un número de creyentes que han sido "*acercados*", porque esto será verdadero de los santos de todos los tiempos, rescatados por la sangre de Cristo; ella está formada de creyentes de entre judíos y gentiles. Ellos son "*hechos uno*". Esto, Cristo lo ha cumplido por su muerte. En un doble sentido, "*Él es nuestra paz*". Nuestra paz entre Dios y el creyente; y nuestra paz entre creyentes de entre los Judíos y Gentiles.

Vers.15: Por su muerte, Cristo ha abolido "*la ley de los mandamientos*" que era la causa de la distancia entre Dios y el hombre, y entre los judíos y gentiles. La ley, prometiendo vida a aquellos que la guardaban, condenaba a aquellos que la transgredían. Puesto que todos han transgredido la ley, ella condena inevitablemente a todos aquellos que estaban bajo ella y mantenía a los hombres de este modo, lejos de Dios. Más aún, ésta levantaba una barrera firme —un muro de separación— entre judíos y gentiles. No podía haber paz entre Dios y los hombres, ni entre judíos y gentiles —mientras esta barrera existiese. En la cruz, la condenación a causa de la ley habiendo sido transgredida ha sido llevada y de este modo, la enemistad entre los hombres y Dios y entre judíos y gentiles, ha sido quitada. La paz que es el fruto de ésta es presentada en Cristo; Él es nuestra paz. Miramos atrás, a la cruz, y vemos que todo lo que se interponía entre Dios y nuestra alma —el pecado, los pecados, la maldición de una ley violada y el juicio— ha sido interpuesta entre Dios y Cristo, nuestro Sustituto Santo. Levantamos los ojos y vemos a Cristo en gloria con nada entre Dios y Él,

sino la paz eterna que ha sido hecha, y por lo tanto, nada entre Dios y el creyente. Nuestra paz es visible en Cristo, quien es "*nuestra paz*".

Más aún, Cristo representa a los creyentes tanto de entre los judíos como de entre los gentiles; Él es, por lo tanto, nuestra paz entre nosotros; somos ahora hechos uno. En la cruz, Cristo ha abolido completamente la ley de las ordenanzas como medio de acercarse a Dios y ha abierto un nuevo acceso por medio de Su sangre. El judío que se acerca a Dios sobre la base de la sangre ha terminado con las ordenanzas judías. El gentil es sacado de su posición de alejamiento de Dios, el judío es alejado de su proximidad dispensacional, y ambos son hechos **uno** en el goce de una bendición común ante Dios, que ni el uno, ni el otro han jamás poseído antes. Los creyentes de entre los gentiles no son elevados al nivel de los privilegios judíos y los judíos no son rebajados al nivel de los gentiles; ambos son introducidos sobre un terreno completamente nuevo, sobre un plan infinitamente más elevado.

Tercero, los creyentes de entre los judíos y gentiles son creados para ser "*Un solo y nuevo hombre*". Ya hemos visto que ambos han sido hechos "*uno*", pero esto no expresa toda la verdad respecto a la asamblea. Si el apóstol se hubiese detenido allí, habríamos visto por cierto que los creyentes han sido acercados por la sangre y hechos uno, y toda enemistad abolida, hubiésemos podido quedar con el pensamiento de que hemos sido constituidos un grupo en una dichosa unidad. Esto es verdadero y bendito, pero está lejos de ser toda la verdad en cuanto a la asamblea. El apóstol continúa y nos dice no solamente que hemos sido "*acercados*" y hechos "*uno*", sino que hemos sido hechos "*un solo y nuevo hombre*". La expresión "**hombre nuevo**" habla de una nueva forma de hombre caracterizado por la belleza y las gracias celestiales de Cristo. Ningún cristiano puede presentar en él solo, todas las gracias de Cristo; es necesaria la asamblea entera para mostrar al hombre nuevo.

Vers.16: Cuarto, el apóstol agrega la verdad que los creyentes son constituidos en "*un solo cuerpo*". Los creyentes, de entre los judíos y gentiles, no son solamente unidos para presentar las gracias del hombre nuevo, Cristo característicamente en todas Sus glorias morales, ellos son también formados en un solo cuerpo. Es más que un grupo de personas en unidad; es un grupo de personas **en unión**. Estos son unidos el uno al otro por el Espíritu para ser un cuerpo sobre la tierra para presentar al hombre nuevo.

Vers.17: Toda esta verdad bendita nos ha sido aportada por la buena nueva de la paz anunciada a los gentiles que estaban lejos y a los judíos que, dispensacionalmente, estaban cerca. Podemos comprender por qué el anuncio de la buena nueva es introducido en este punto, en un pasaje que habla de la formación de la asamblea. Cristo es considerado como siendo el predicador, aunque el evangelio que Él ha anunciado sea proclamado por medio de otros.

Vers.18: Se agrega a esta verdad bendita que, por un sólo Espíritu, tenemos los unos y los otros, acceso al Padre. La distancia no solamente es

quitada del lado de Dios; sino también de nuestro lado. Por la obra de Cristo sobre la cruz, Dios puede acercarse a nosotros, anunciándonos la paz; y por la obra del Espíritu en nosotros, nosotros podemos acercarnos al Padre. La cruz nos da el derecho a acercarnos; el Espíritu nos hace capaces de hacer uso de este derecho y de acercarnos prácticamente al Padre. Si el acceso es por el Espíritu, no hay evidentemente lugar para la carne. El Espíritu excluye a la carne bajo todas sus formas. No es por edificios, ritos, coros, o por la mediación de una clase especial de hombres que obtenemos el acceso cerca del Padre. Es por el Espíritu, si, "**por un solo Espíritu**" y así, en la presencia del Padre, todo está en armonía.

Hallamos entonces, en este magnífico pasaje, primeramente, dos clases de personas que componen la asamblea, aquellos que antes estaban oficialmente cerca y aquellos que estaban lejos. En segundo lugar, vemos que Dios ha acercado a Él a ambas clases de creyentes; de ambos Él ha hecho un sólo y nuevo hombre, y los ha reconciliado a ambos en un sólo cuerpo. En fin, comprendemos como Dios ha cumplido esta gran obra —por la sangre de Cristo, por la cruz, la predicación, y por el Espíritu.

Vers.19-22: Hasta aquí hemos visto a la asamblea como el cuerpo de Cristo, pero en los tratos de Dios sobre la tierra, ella es considerada bajo otros aspectos, de los cuales dos se nos presentan en los últimos versículos de este capítulo. Primeramente, la asamblea es vista como creciendo para ser "**un santo templo en el Señor**"; enseguida, como "**una habitación de Dios**".

Bajo el primero de estos dos aspectos, la asamblea es comparada a un edificio en construcción que crece para ser un templo santo en el Señor. Los apóstoles y profetas son el fundamento de éste. Cristo mismo es la piedra fundamental. A lo largo de toda la dispensación cristiana, los creyentes han estado siendo agregados, piedra por piedra, hasta que el último creyente sea agregado de modo que el edificio sea completado y manifestado en gloria. Éste es el edificio del cual el Señor dice en Mt.16:18 "*Edificaré mi asamblea*", Cristo es Aquel que edifica, no el hombre, todo aquí es perfecto, sólo piedras vivas forman parte de este santo edificio. Pedro nos da el significado espiritual cuando dice que: "*las piedras vivas son edificadas como casa espiritual, para ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios, y para anunciar las virtudes de Dios*" (1a Pedro 2). En Apocalipsis 21, Juan en visión ve el edificio terminado descendiendo del cielo de Dios, resplandeciendo con su gloria. Entonces, en efecto, en este glorioso edificio, sacrificios de alabanza continua se elevarán a Dios y un testimonio perfecto de las glorias de Dios será dado al hombre.

Después el apóstol Pablo, empleando siempre la imagen de un edificio, presenta otro aspecto de la asamblea (v.22). Primeramente, considera a los santos como siendo edificados y creciendo para ser un templo; ahora los ve como formando una casa ya completa, terminada. Para ser una habitación de Dios por el Espíritu. Todos los creyentes sobre la tierra, no importa en qué momento, son considerados como siendo la habitación de Dios. Los creyentes de entre los judíos y gentiles son "*edificados juntamente*" para ser esta habitación. La morada de

Dios es caracterizada por la luz y el amor; también, cuando el apóstol llega a la parte práctica de la epístola, nos exhorta a andar "*en amor*" y "*como hijos de luz*". La casa de Dios es así un lugar de bendición y testimonio al mundo que le rodea. En Efesios, la habitación de Dios es presentada según el pensamiento de Dios. Otros pasajes nos mostrarán, ¡Ay!, Como estando confiada a las manos de los hombres, y como tal esta habitación ha sido corrompida, hasta que leemos que "*el juicio comience por la casa de Dios*" (1a Pedro 4:17).

COMO DIOS HACE CONOCER SUS PROPÓSITOS

Capítulo 3

Hemos visto que el capítulo 1 presenta los consejos de Dios en cuanto a la asamblea, mientras que el capítulo 2, pone ante nosotros la obra de Dios hacia los creyentes para cumplir Sus consejos. El capítulo 3 desarrolla la administración de la verdad de la asamblea o como Dios ha dado a conocer a los Gentiles esta verdad por medio del apóstol Pablo.

Comparando el versículo uno del capítulo 3 y el versículo uno del capítulo 4, uno ve claramente que el capítulo 3 es un paréntesis. El capítulo 2 presenta la doctrina y el 4 la práctica que fluye o debe fluir de la doctrina. Entre la doctrina y la práctica, tenemos esta importante digresión en la cual el Espíritu Santo pone ante nosotros la administración especial (o servicio) confiado al apóstol. En el versículo dos, este servicio es llamado "*la administración de la gracia de Dios*" y en el versículo 9, "*la administración del misterio*". Una administración es un servicio particular. Este servicio era proclamar el evangelio y hacer conocer la verdad entre los santos. En el curso de este paréntesis, otras verdades en relación con la asamblea son presentadas.

EL EFECTO DE LA PROCLAMACIÓN DE LA VERDAD DE LA ASAMBLEA

Vers.1-2: El apóstol nos dice que el efecto inmediato de la proclamación de la verdad de la asamblea ha sido de cubrir a aquel que lo anunciaba con oprobio por parte del mundo religioso. Esta gran verdad suscita especial hostilidad de parte de los judíos, porque no solamente consideraba a judíos y gentiles en la misma posición ante Dios —muertos en sus faltas y pecados— ésta no elevaba de ninguna manera a los judíos a un lugar de bendición sobre los gentiles. Más aún, como la verdad de la asamblea ponía a un lado todo el sistema Judío, con su apelación al hombre natural por medio de un culto exterior en templos hechos de manos, ésta suscitó la oposición de aquellos que sostenían este sistema. Entonces vemos como hoy, el mantenimiento de la verdad de la asamblea tal

como ella ha sido revelada al apóstol Pablo, y tal como ha sido presentada por él, implica oprobio y oposición por parte de aquellos que tratan de mantener una profesión religiosa exterior o un sistema eclesiástico según el modelo Judaico.

Era entonces el cumplimiento de este servicio especial, que consistía en predicar el evangelio de la gracia de Dios a los gentiles, que levantó la maldad de los judíos, y le costó la prisión al apóstol. Según la estimación de los judíos, un hombre que osaba hablar de irse a las naciones no merecía vivir (Hechos 22:21-22). Aun así, Pablo no se consideraba como un prisionero de los hombres, sino como "*prisionero de Jesucristo*" a causa de su servicio de amor para hacer conocer la verdad a los gentiles.

LA VERDAD DE LA ASAMBLEA DADA A CONOCER POR REVELACIÓN

Vers.3-4: Para que podamos recibir la gran verdad de la asamblea sobre una base de autoridad Divina, el apóstol toma cuidado de explicar que él ha adquirido el conocimiento del "*misterio*" de la asamblea, no por comunicaciones de hombres, sino por revelación directa de Dios, como él dice: "*Por **revelación**, el misterio me ha sido dado a conocer*". Esto responde a una dificultad que puede surgir en relación con la verdad del misterio. Cuando Pablo anunciaba el evangelio en las sinagogas judías, invocaba invariablemente las Escrituras (Hechos 13:27-29) y los judíos de Berea son aprobados por haber examinado las Escrituras para ver si la palabra predicada por Pablo estaba de acuerdo con ellas. Desde el momento que Pablo anuncia la verdad de la asamblea, él no podía más referirse al Antiguo Testamento para confirmar esto. Sus auditores habrían sondeado en vano las Escrituras para ver si las cosas eran así. La incredulidad de los judíos les hacía difícil aceptar numerosas verdades que se hallaban en sus propias Escrituras, como vemos con Nicodemo que ignoraba la verdad del nuevo nacimiento (Ezeq.36:26). Recibir algo que no se hallara en éstas y que pusiese de lado todo el sistema Judío que era descrito en ella y que había existido con la autoridad de Dios durante siglos, era para los judíos una dificultad casi imposible de vencer.

Numerosos cristianos apenas aprecian esta dificultad, por el hecho que la verdad de la asamblea está fuertemente oscurecida en sus espíritus, o totalmente perdida. La asamblea siendo para ellos el conjunto de creyentes en todos los tiempos, ellos están prontos a encontrar lo que ellos creen ser la asamblea en el Antiguo Testamento. Que éste ha sido el pensamiento de hombres piadosos es ampliamente probado por los títulos dados a diversos capítulos del Antiguo Testamento en ciertas traducciones. Pero si recibimos la verdad de la asamblea como ésta es presentada en la epístola a los Efesios, somos puesto en una dificultad que no puede ser resuelta, sino solamente en reconocer que la verdad de la asamblea es una revelación completamente nueva.

Vers.5: Pablo llama a esta gran verdad que él ha recibido por revelación "***el misterio***" y en el versículo cuatro "***el misterio de Cristo***". Usando la palabra "*misterio*" el apóstol no quiere dar el pensamiento de alguna cosa oculta —según el uso puramente humano de la palabra. **En las Escrituras, un misterio es una cosa que había sido mantenida en secreto hasta entonces, que no podía ser conocida sino por revelación y que, una vez revelado, no puede ser comprendida sino por medio de la fe.** El apóstol se dedica a explicar lo que es este misterio, y que éste no ha sido dado a conocer a los hijos de los hombres en los días del Antiguo Testamento, pero que ahora, es revelado a sus santos apóstoles y profetas "*por el Espíritu*". Los profetas mencionados en este versículo no son evidentemente los profetas del Antiguo Testamento, sino aquellos de los que habla en el capítulo 2:20. En ambos casos, el orden es "*apóstoles y profetas*", y no "*profetas y apóstoles*", como esto hubiese sido normal si se hubiese tratado de los profetas del Antiguo Testamento. Por otra parte, el apóstol habla de lo que ha sido "*ahora*" revelado, en contraste con aquello que había sido revelado antes.

LA VERDAD DE LA ASAMBLEA REVELADA

Vers.6: Después de haber mostrado que la verdad de la asamblea había sido dada a conocer por revelación, el apóstol, en un breve pasaje, resume esta verdad de la asamblea y explica por qué se habla de ello como de un "*misterio*". Es claro que el misterio no es el evangelio; aquel no había estado oculto en otras edades, porque el Antiguo Testamento está lleno de alusiones al Salvador que debía venir, aún si estas alusiones eran poco comprendidas.

¿Cuál es el propósito de este misterio? Esto nos es claramente dicho, en el versículo seis, que esta nueva revelación es que los gentiles "*serían coherederos y miembros de un mismo cuerpo y co-participantes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio*". Los gentiles y los judíos son hechos coherederos, no solamente en el reino terrenal de Cristo, sino también en la heredad que comprende tanto las cosas que están en los cielos como las que están en la tierra. Y más aún, los creyentes de entre los gentiles son hechos con los creyentes de los judíos un sólo cuerpo del cual Cristo es la Cabeza en el cielo. Ellos son co-participantes de las promesas de Dios en Cristo. Los gentiles no son elevados al nivel de los judíos sobre la tierra, ni los judíos rebajados al nivel de los gentiles; ambos han salido de su antigua posición y traídos a una completamente nueva e infinitamente más elevada, unidos ambos sobre un terreno celestial, en Cristo. Todo esto es realizado por el evangelio que se dirige a ambos sobre un mismo nivel de culpabilidad y de ruina total. Los tres grandes hechos de los cuales habla el versículo ya han sido puestos ante nosotros en el capítulo 1. La promesa en Cristo abarca todas las bendiciones desarrolladas en los siete primeros versículos de este capítulo; la heredad nos es presentada en los versículos 8 al 21 y la verdad

de "un sólo cuerpo", en los versículos 22 y 23.

LA VERDAD REVELADA A PABLO Y ANUNCIADA POR ÉL

Vers.7: No solamente el misterio ha sido revelado a Pablo, sino que Pablo ha sido también hecho un siervo de la verdad. El misterio había sido también revelado a los otros apóstoles (v.5), pero a Pablo ha sido confiado el servicio especial de anunciar esta verdad a los santos. **De este modo es solamente en las epístolas de Pablo que encontramos la presentación del misterio.** La gracia de Dios dio este servicio al apóstol; el poder de Dios le hizo capaz de ejercer su don de gracia. Los dones de Dios no pueden ser empleados sino en el poder de Dios.

Vers.8: El apóstol nos muestra el efecto que esta gran verdad ha tenido sobre él. En presencia de la grandeza de la gracia de Dios, él ve que es el primero de los pecadores; en presencia de la inmensa extensión de las bendiciones manifestadas por el misterio, él se siente él más pequeño de todos los santos. **Mientras más grandes son las glorias manifestadas a nuestros ojos, más pequeños venimos a ser a nuestros propios ojos.** El hombre que ha entrado más profundamente en este gran misterio, en toda su inmensa extensión, ha sido aquel que ha reconocido que era él más pequeño de todos los santos.

Para cumplir su ministerio, el apóstol no proclamaba solamente la ruina irremediable del hombre, sino también las riquezas insondables de Cristo, riquezas que sobrepasan toda estimación humana, aportando bendiciones ilimitadas.

EL OBJETO DE LA PROCLAMACIÓN DE LA VERDAD

Vers.9-11: La predicación del evangelio era en vista de la segunda parte del servicio de Pablo —poner en luz ante todos, el misterio, mostrar a todos los hombres como el consejo de Dios desde la eternidad es cumplido en el tiempo por la formación de la asamblea sobre la tierra, y revelar de este modo lo que hasta entonces había estado oculto en Dios desde la fundación del mundo.

Dios no quiere solamente que todos los hombres sean iluminados en cuanto a la formación de la asamblea sobre la tierra; Su intención es que, desde ahora, Su multiforme sabiduría sea dada a conocer a todos los seres celestes por medio de la asamblea. Estos seres celestes habían visto la creación salir de la buena mano de Dios y contemplaron Su sabiduría en la creación, y cantaron de gozo. Ahora, en la formación de la asamblea, ellos ven "**la multiforme sabiduría de Dios**". La creación ha sido la expresión más perfecta de la sabiduría creadora, pero en la formación de la asamblea, la sabiduría de Dios es manifestada en todos

sus aspectos. Antes de que la asamblea pudiese ser formada, la gloria de Dios debía ser vindicada, y las necesidades del hombre satisfechas, el pecado quitado, la muerte abolida, y el poder de Satanás anulado. La barrera entre Judíos y Gentiles debía ser derribada, los cielos abiertos. Cristo sentado como Hombre en la gloria, el Santo Espíritu sobre la tierra y el evangelio proclamado. Todo esto, y más, está incluido, en la formación de la asamblea. Estos variados objetos no podían ser alcanzados sino por la multiforme sabiduría de Dios; la sabiduría desplegada no solamente en una dirección, sino en todas las direcciones. Que la asamblea haya fallado en sus responsabilidades no ha cambiado el hecho que, por medio de la asamblea, los ángeles aprenden la sabiduría de Dios. Al contrario, esto no hace sino hacer más manifiesta esta sabiduría maravillosa que, elevándose sobre las faltas del hombre, venciendo todo obstáculo, introduce al fin a la asamblea en la gloria *"según el propósito de los siglos, el cual ha sido establecido en Cristo Jesús"*.

EL EFECTO PRÁCTICO DE LA PROCLAMACIÓN DE LA VERDAD

Vers.12-13: El apóstol se vuelve de la revelación del misterio para describir en algunas palabras su efecto práctico. Estas maravillas no son puestas ante nuestros ojos simplemente para ser admiradas. El misterio tiene igualmente un lado muy práctico cuando él es bien comprendido y aplicado. Actuar en la luz de la verdad nos hará estar alegres en el mundo de Dios, pero al mismo tiempo nos rechazará el mundo del hombre. Como el ciego de Juan 9 quien, rechazado por el mundo religioso, se encuentra en la presencia del Hijo de Dios, así fue para el apóstol, quien, aprisionado por el hombre sobre la tierra, tuvo acceso a la presencia del Padre en los cielos.

Cristo Jesús, Aquel por quien todos estos propósitos eternos serán cumplidos, es Aquel por quien tenemos acceso en confianza cerca del Padre. Si esta gran verdad nos da confianza y nos pone en presencia del Padre, ella nos conducirá a las aflicciones a causa del mundo. Pablo las ha experimentado, pero él dice: *"no os desaniméis a causa de mis aflicciones"*. Aceptar la verdad del misterio —andar en la luz— nos pondrá fuera del mundo religioso. Si actuamos según esta verdad, encontraremos enseguida la oposición de parte de la profesión cristiana. Esto será, como a Pablo, un conflicto continuo, y particularmente con aquellos que Judaízan. Habrá oposición, porque estas grandes verdades afectan enteramente la organización mundana de todo sistema religioso levantado por el hombre.

¿Es que la verdad del misterio que Pablo trató de hacer conocer ha llegado a todo hombre desde las sillas de la cristiandad, en las convenciones religiosas o en los círculos evangélicos? ¿Es que la gran verdad del misterio, que implica la ruina total del hombre, el rechazo absoluto de Cristo por el mundo, la presencia

de Cristo en la gloria, la presencia del Espíritu Santo sobre la tierra, la separación del creyente del mundo y el llamado celeste de los santos; es proclamada o puesta en práctica en las iglesias nacionales o las denominaciones religiosas de la cristiandad? ¡Ay! Éste no tiene lugar en sus credos, oraciones o enseñanzas. Peor aún, esta verdad es negada por la misma constitución de éstas, como por su enseñanza y práctica.

LA ORACIÓN PARA QUE ESTAS VERDADES SEAN REALIZADAS EN LOS CREYENTES

*“Tus hijos somos ya; tu Nombre amado ¡oh Padre!
Infunde dulce paz, cabal seguridad
De tu Espíritu el don nos enseña y nos abre
Camino a tu favor y acceso a tu verdad”.
(H.10)*

Vers.14-21: Las grandes verdades desarrolladas en estos capítulos conducen naturalmente a la segunda oración del apóstol. En el segundo capítulo de la epístola, él ha desarrollado la gran verdad de que los creyentes han sido edificados para ser juntamente la habitación de Dios. El capítulo 3, presenta la verdad del misterio, mostrando que los creyentes, de entre Judíos y Gentiles, son traídos a un terreno completamente nuevo para ser un mismo cuerpo en Cristo. Aprendemos enseguida que este misterio ha sido dado a conocer para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora manifestada, de acuerdo al propósito de los siglos, que Dios ha establecido en Cristo.

Con este gran objeto ante él, el apóstol se dirige en oración al Padre, para que los santos estén en una buena condición espiritual para entrar en la plenitud de Dios. Para producir esta condición espiritual en los santos, vemos, en el curso de la oración, que cada una de las Personas Divinas actúa hacia los santos. El **Padre** es la fuente de toda bendición; el **Espíritu** nos fortifica para que **Cristo** habite en nosotros y seamos llenos de la plenitud de Dios, para que Dios sea glorificado siendo manifestado en los santos, ahora y por la eternidad.

Vers.14: La oración teniendo en vista el propósito eterno "*que ha sido establecido en Cristo*", es dirigida al Padre que es la fuente de estos consejos eternos. Por esta misma razón, no hay ninguna mención de la muerte ni de la resurrección en la oración. **Los consejos eternos han sido todos establecidos antes que la muerte interviniese y el cumplimiento final de estos consejos, objeto de esta oración, serán realizados en una escena donde la muerte no entrará jamás.**

Vers.15: Ante esta nueva escena de gloria ante nosotros, se nos dice que en este mundo de bendición que ha de venir, toda familia en los cielos y sobre la tierra tomará nombre del Padre. En la primera creación todos los animales

desfilan ante Adán que les dio un nombre estableciendo los caracteres distintivos que serían manifestados en cada familia. Lo mismo será, en relación con los consejos eternos para la nueva creación, toda familia en los cielos y sobre la tierra —seres angélicos—tomarán nombre del Padre, y así cada familia tendrá su carácter distintivo según los consejos eternos del Padre.

La oración tiene por objeto entonces, todo lo que será traído a la luz en las edades eternas, de acuerdo con los consejos de Dios antes de la fundación del mundo —una escena en la cual el Padre es la fuente de todo, el Hijo el centro de todo, y donde toda familia en los cielos y sobre la tierra manifestará alguna gloria especial del Padre.

Vers.16: La primera petición es que el Padre nos dé, según las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos por Su Espíritu en nuestro hombre interior. El apóstol no dice: "*según las riquezas de su gracia*", como en el capítulo 1:7, sino "*según las riquezas de su gloria*", porque la oración no está en relación con la satisfacción de nuestras necesidades, sino más bien con el cumplimiento de los consejos del corazón del Padre.

Vers.16: En la oración del capítulo 1, la petición es para que conozcamos el poder de Dios hacia nosotros; aquí, para que conozcamos el poder **en nosotros** para fortalecernos en el hombre interior. El hombre exterior es el hombre visible, natural, por el cual estamos en contacto con las cosas de este mundo. El hombre interior es el hombre invisible y espiritual, formado por la obra del Espíritu en nosotros y por el cual estamos en relación con las cosas invisibles y eternas. Lo mismo como el hombre exterior debe ser fortalecido por y para las cosas materiales de esta vida, el hombre interior tiene necesidad de ser fortalecido por el Espíritu para entrar en las bendiciones espirituales del mundo nuevo de los consejos de Dios.

Vers.17: La segunda petición es que Cristo habite, por la fe, en nuestros corazones. Esto es producto de la primera, porque es solamente si somos fortalecidos por el Espíritu que Cristo habitará en nuestros corazones por la fe. **El efecto del Espíritu, que ha venido del Padre, operando en nuestra alma, será llenarnos de pensamientos del Padre en relación con Cristo —hacernos pensar en el Hijo con el Padre.**

La oración no tiene por objeto el que seamos fortalecidos con poder para realizar algún milagro o para emprender alguna ardua tarea, sino para que una condición espiritual sea realizada en nuestra alma. El poder del mundo alrededor de nosotros, de la carne en nosotros y del diablo contra nosotros, es grande de manera que Cristo no podrá tener Su verdadero lugar en nuestro corazón sino en la medida en que seamos fortalecidos por el Espíritu en nuestro hombre interior.

El apóstol pide que Cristo "*habite*" en nuestros corazones. No debemos tratarlo como un visitante que tenemos que recibir en una ocasión especial, sino como uno que tiene un lugar permanente en nuestro corazón. Esto no puede ser

sino por la fe, porque la fe mira a Cristo, y en la medida en la cual Él esté ante nosotros, tendrá también una habitación en nuestros corazones. **Aquel que es el centro de todos los consejos de Dios vendrá a ser también el centro de nuestros pensamientos.** Como alguien dijo: *"El objeto supremo de Dios, viene a ser nuestro objeto supremo"*.

¡Qué testigos para Dios seríamos, si nuestras vidas fuesen gobernadas por un sólo objeto, Cristo! Demasiado frecuentemente, nos parecemos a Marta, distraída por *"mucho servicio"* y preocupados y atormentados por *"muchas cosas"*. Cuando *"una sola cosa es necesaria"*, tener a Cristo como único objeto de nuestras vidas; entonces el servicio y todo el resto se realizará sin distracción. ¡Que podamos como María, elegir esta *"buena parte"*!

*“Despierta en nos la santa sed
De conocerte a Ti, Señor; sintamos la virtud
De tu perfecta salvación
Que goce nuestro corazón de amor la plenitud”.*
(H.157)

El resultado de Cristo morando en nuestros corazones es de enraizarnos y fundamentarnos en amor. Si Cristo, Aquel en quien, y por quien todo el amor del Padre ha sido revelado, habita en nuestros corazones, Él los llenará ciertamente del conocimiento y del goce del amor Divino.

Vers.18: La habitación de Cristo en el corazón abre el camino a la tercera gran petición: que seamos *"capaces de comprender con todos los santos cual sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura"*. **Dios nos enseña por medio de nuestras afecciones**, de manera que, para llegar a esta comprensión, no solamente es necesaria la fe, sino también *"estar enraizados y fundamentados en amor"*. Por la obra del Espíritu, Cristo habita en nuestros corazones por la fe; y habitando por fe, Él llena nuestro corazón de **amor**, y **el amor nos prepara para comprender**. Este amor nos enseña a abarcar a *"todos los santos"*, porque **mientras más gocemos del amor de Cristo, más se abrirá nuestro corazón hacia todos aquellos que son amados por Cristo**.

Después el apóstol desea que seamos capaces de comprender *"la anchura, la longitud, profundidad..."*. Pareciera que ésta es toda la extensión del *"propósito eterno"* de Dios, al cual ya se ha hecho alusión en el versículo once. Este propósito eterno abraza, en su anchura, a *"todos los santos"*; en su longitud, se extiende a los siglos de los siglos; en su profundidad, desciende hasta nosotros en todas nuestras necesidades, y nos introduce en una escena de gloria, en su altura.

Vers.19: Toda esta escena de bendición nos es asegurada por el amor de Cristo —Aquel que *"ha amado a la asamblea y se ha entregado por ella"*. También, la cuarta petición tiene por objeto que seamos capaces de *"conocer el amor de Cristo que sobrepasa a todo conocimiento"*. Éste es un amor que puede ser conocido y gustado, y que sobrepasa a todo otro conocimiento. Si no podemos medir la altura desde donde Cristo ha venido, ni sondear la profundidad de las aflicciones por las cuales Él ha pasado, podemos todavía menos medir el amor que ha operado por nosotros, que abraza al inmenso ejército de rescatados, pequeños y grandes, que cuida de nosotros durante nuestro pasaje en el tiempo, y que nos va a introducir en la morada de amor para estar con Él, para la satisfacción de Su corazón. Un semejante amor puede ser conocido, pero siempre permanece un amor *"que sobrepasa todo entendimiento"*.

La quinta petición consiste en que seamos llenos de toda la plenitud de Dios. La plenitud de Dios es todo lo que Dios nos ha revelado y manifestado en Cristo. El Hijo ha manifestado y hecho conocer plenamente al Padre en Su amor y santidad, en Su gracia y verdad; y el apóstol desea que recibamos una plena medida de la plenitud Divina, para que ella sea vista en los santos.

Vers.20: La sexta petición es que todo lo que el apóstol ha pedido en su oración por los santos sea realizado en ellos por el poder de Dios. Es cierto que Dios puede hacer infinitamente *"por nosotros"* como se dice frecuentemente. Pero aquí, donde el pensamiento predominante de toda la oración es la condición espiritual de los santos, no es lo que Dios puede hacer ***por nosotros*** o ***hacia nosotros*** lo que se tiene en vista, sino más bien su poder y su querer realizar ***en nosotros***", en respuesta a sus peticiones, y de hacerlo más allá de *"todo lo que pedimos y pensamos"*.

Vers.21: La séptima y última petición tienen por objeto la gloria de Dios en la asamblea, en Cristo Jesús, por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Cada petición de esta oración conduce a este pensamiento magnífico **que, por los siglos de los siglos, los santos manifiesten la plenitud de Dios para ser así Su gloria**. Toda la oración muestra claramente el deseo de Dios: Él quiere que lo que será la realidad de los santos por los siglos de los siglos, les caracterice ya en el tiempo de su peregrinaje a través del tiempo —que todo lo que Dios es, brille ahora en los suyos.

*“¡Oh santifícanos, Señor!
Llena nuestra alma de tu amor
tu voz haznos oír; tu dulce rostro contemplar,
tus perfecciones admirar ¡Y para Ti vivir!”
(H.157)*

LA MARCHA DEL CREYENTE
EN RELACIÓN CON LA ASAMBLEA
Capítulos 4 al 6

Los tres últimos capítulos de la epístola constituyen la parte práctica a la cual el apóstol exhorta a andar, esto es, de una manera digna de las grandes verdades presentadas anteriormente en los primeros tres. Se destacará que, como creyentes, somos exhortados a tener una conducta que esté en armonía con los privilegios y responsabilidades en tres relaciones diferentes.

En primer lugar, nuestra marcha debe estar de acuerdo con los privilegios en relación con la asamblea, como siendo miembros del cuerpo de Cristo y constituyendo la habitación de Dios por el Espíritu Santo.

Enseguida, somos llamados a la piedad práctica como individuos que confiesen el Nombre del Señor durante el peregrinaje en un mundo malo (cap. 4:1 y 5:21).

En fin, somos exhortados a ser consecuentes en nuestra conducta en el círculo de la familia y de las relaciones sociales que mantienen el orden en la creación (5:22 y 6:9).

Vers.1: A causa de su testimonio a la gracia de Dios hacia los Gentiles y a la gran verdad del misterio de la asamblea, el apóstol había sufrido la persecución y la prisión; él evoca sus sufrimientos por la verdad como un motivo para exhortarles a andar de una manera digna de sus grandes privilegios. Nuestra conducta debe estar de acuerdo con nuestro llamado. Conviene entonces que tengamos una comprensión clara de éste. El primer capítulo de la epístola nos presenta este llamado como siendo de acuerdo con los consejos de Dios antes de la fundación del mundo, sin mencionar en qué medida éste ya ha sido cumplido en el tiempo o realizado en nuestras almas. Es el propósito de Dios que los creyentes sean "*santos e irreprehensibles ante Él en amor*" para Su buen placer y Su gloria. En el capítulo 2, vemos como Dios ha obrado para hacer este llamado efectivo a la espera de su completo cumplimiento en las edades a venir.

Dos grandes verdades están implicadas en este llamado de Dios: por una parte, los creyentes son hechos un sólo cuerpo del cual Cristo es la Cabeza; por otra ellos son "*edificados juntamente, para ser una habitación de Dios por el Espíritu*". La epístola revela el propósito actual de Dios en estas dos grandes verdades. En relación con la iglesia, vista como el cuerpo de Cristo, leemos que su cuerpo es "*la plenitud*" de Cristo (1:23). En el versículo trece de nuestro capítulo, de nuevo se habla de "*la plenitud de Cristo*"; y en el capítulo 3:19, se habla de "*la plenitud de Dios*". Es entonces el propósito de Dios que, como cuerpo de Cristo, la iglesia manifieste todas las glorias morales que forman el carácter

maravilloso de Cristo como Hombre —*su plenitud*. Después, como Casa de Dios, la iglesia debe manifestar la santidad, gracia y amor de Dios, *su plenitud*.

Éste es el elevado privilegio al cual hemos sido llamados —representar a Cristo manifestando su perfección y hacer conocer a Dios en la plenitud de Su gracia.

En el capítulo 3, aprendemos el estado de alma que es necesario para realizar la grandeza de nuestro llamado, y que esto no es posible si Cristo no habita en el corazón por la fe. Si Cristo tiene un lugar en nuestro corazón, estimaremos como un gran privilegio estar aquí abajo para manifestar Su carácter. Si Dios obra en nosotros, seremos felices de dar testimonio a la gloria de Su gracia.

Cristo está en el cielo, como Hombre resucitado, glorificado, Cabeza del cuerpo, y el Espíritu Santo, Persona divina, está sobre la tierra, habitando en medio de los creyentes. Conscientes de la gloria de Cristo y de la grandeza de la Persona que mora en nosotros, conviene que andemos de una manera digna.

Vers.2-3: El apóstol resume aquí lo que es una marcha digna de nuestro llamamiento. Si andamos en la conciencia de nuestros privilegios, como representando a Cristo, y teniendo al Espíritu Santo en nosotros, seremos caracterizados por estos siete aspectos —humildad, dulzura, longanimidad, paciencia, amor, unidad y paz.

El sentimiento de estar ante el Señor y de la presencia del Espíritu nos conducen necesariamente a la humildad y dulzura. Si son nuestros hermanos a quienes tenemos delante, puede ser que busquemos hacernos valer, pero con Dios ante nosotros, realizaremos que no somos nada. En Su presencia, debiésemos ser caracterizados por la humildad que no piensa de sí, y por la dulzura que cede ante otros.

La humildad y la dulzura, que no hacen caso del yo, manifiestan la longanimidad y la paciencia hacia otros. Puede ser que en ocasiones experimentemos que los otros no son siempre humildes y dulces, y esto demanda de nuestra parte longanimidad. Somos advertidos que la paciencia debe ejercerse en amor. Es posible soportar muchas cosas en un espíritu de orgullo que trata con desprecio al hermano que ha ofendido. Si tenemos que guardar silencio, hagámoslo en amor que se aflige por una conducta hiriente.

Por otra parte, debemos usar de diligencia para guardar la unidad del Espíritu por el lazo de la paz. Es importante distinguir entre la unidad del cuerpo y la unidad del Espíritu. La unidad del cuerpo ha sido formada por el Espíritu Santo uniendo a los creyentes a Cristo y entre ellos como miembros de un sólo cuerpo. Esta unidad es intangible. Pero hay también un sólo Espíritu que es la fuente de todo bien: pensamiento, palabra o acción, de manera que, en el cuerpo, un sólo pensamiento debiese reinar: aquel del Espíritu.

Luego, es la unidad del Espíritu la que debemos aplicarnos en guardar. Uno

ha dicho justamente: *"Podemos individualmente andar **según el Espíritu**, pero la unidad del Espíritu implica una marcha colectiva"*.

En la conciencia de que somos miembros de *"un sólo cuerpo"*, realizaremos que no tenemos que andar simplemente como individuos, sino como unidos los unos a los otros en un sólo cuerpo y, como tales, debemos aplicarnos en ser dirigidos por un sólo pensamiento, aquel del Espíritu. Esta unidad del Espíritu no es simplemente una uniformidad de pensamiento, ni una unidad que es fruto de un acuerdo o de concesiones mutuas, pues todo esto puede ser efectuado aparte de la unidad del Espíritu.

Los primeros días de la iglesia nos ofrecen un cuadro destacable de creyentes teniendo el pensamiento del Espíritu, ellos estaban llenos del Espíritu, por eso mismo, eran de *"un corazón"* y de *"un alma"*. Es evidente que esta unidad del Espíritu no ha sido guardada. Por tanto, el Espíritu está todavía aquí y el pensamiento de Él es siempre uno sólo, por ello la exhortación también subsiste: realizando que pertenecemos a un sólo cuerpo, debiésemos esforzarnos en guardar la unidad del Espíritu. El único medio de mantenerla, para cada uno de nosotros, es el juicio de la carne. Si dejamos a la carne manifestarse en nuestros pensamientos, en nuestras palabras y actos, ésta introducirá un elemento discordante. Alguien ha dicho: *"El principio de la carne, es **cada uno para sí mismo**. Esto no trae la unidad. En la unidad del Espíritu, es **cada uno para los otros**"*.

Por otra parte, debemos esforzarnos en guardar la unidad del Espíritu *"por el lazo de paz"*. La carne no piensa sino en hacer valer sus propios derechos y querellarse de aquellos con quienes no está de acuerdo. Si no podemos llegar a un mismo sentimiento en cuanto al pensamiento del Espíritu, sondeemos pacientemente la Palabra de Dios bajo la dirección del Espíritu, en un Espíritu de paz. Si dos creyentes no tienen el mismo modo de pensar, es evidente que uno de ellos o ambos, no tienen el pensamiento del Espíritu, y el resultado es que discuten y pelean entre ellos. Cuán necesario es entonces esforzarse en guardar la unidad del Espíritu en el Espíritu de paz que es el lazo que nos une. Otro ha dicho: «lo que viene del Espíritu es siempre uno. ¿Por qué no estamos siempre de acuerdo? Porque nuestros propios pensamientos están obrando. Si tuviésemos solamente lo que hemos aprendido por la Escritura, seríamos todos uno» J.N.D.

Vers.4: Surge una cuestión importante naturalmente: ¿Cuál es el pensamiento del Espíritu que debemos esforzarnos en guardar? Éste nos es presentado en los versículos 4 al 6, el pensamiento del Espíritu es puesto ante nosotros en estas siete unidades: el sólo cuerpo, un sólo Espíritu, una sola esperanza, un sólo Señor, una sola fe, un bautismo y un sólo Dios y Padre de todos. El Espíritu está aquí abajo para establecer en nuestras almas estas grandes verdades y mantenerlas, andar juntamente en la luz de estas verdades, nos hará guardar la unidad del Espíritu, negarlas prácticamente es alejarse y atentar contra la unidad del Espíritu. Estos versículos nos presentan de este modo las diferentes esferas en las cuales debe manifestarse una marcha de

acuerdo con el Espíritu. Esta marcha es vista en relación con un sólo cuerpo, el sólo Espíritu y la sola esperanza, en el círculo de la vida; en relación con el Señor en el círculo de la profesión cristiana y en relación con Dios en el círculo de la creación.

Es de toda importancia que nuestros pensamientos sean formados por la Palabra de Dios, para que discernamos estos tres círculos de unidad que existen realmente a los ojos de Dios, de modo que tengamos ante nosotros solamente lo que está ante Dios, pero también para que tengamos una justa estimación del serio abandono que la cristiandad ha hecho de la verdad.

El apóstol dice primero: "*hay un cuerpo, y un Espíritu, como también habéis sido llamados para una sola esperanza de vuestro llamamiento*". Aquí, todo es real y vital, el círculo de la vida. El sólo cuerpo está constituido por el sólo Espíritu y tiende a un sólo objeto —la gloria. Esta unidad está en las manos de Dios. Ésta no puede ser guardada ni por un esfuerzo de nuestra parte, ni rota por nuestras faltas; pero podemos perder el pensamiento del Espíritu si negamos, en la práctica estas grandes verdades. ¡Ay! Es esto lo que ha sucedido en la profesión cristiana, porque a la luz de la gran verdad de que hay **un sólo cuerpo** —no muchos— todos los diferentes cuerpos de creyentes que se han formado en la cristiandad son contrarios a esto, mientras que el **sólo Espíritu** condena los arreglos humanos por los cuales el Espíritu es puesto a un lado. Por otra parte, la iglesia profesante se ha instalado en el mundo y ha venido a ser del mundo y es de este modo la negación de la esperanza celeste de nuestro llamado.

Enseguida, hay un círculo más amplio que comprende a todos aquellos que profesan a Cristo como Señor, sea esta profesión real o no. Es el círculo de la profesión caracterizada por una sola autoridad, el Señor, una sola doctrina: la fe; círculo en el cual somos introducidos por un sólo bautismo. Al Señor están ligadas la autoridad y la administración. Reconocer que hay un sólo Señor debiera eliminar la autoridad del hombre y excluir toda acción de independencia. Si admitimos que hay "*un solo Señor*", no podemos admitir que sea justo para una asamblea ignorar la disciplina ejercida verdaderamente en el nombre del Señor por otra asamblea. Todavía aquí, por independencia, podemos pasar al lado del pensamiento del Espíritu al negar por la práctica, que hay un "*sólo Señor*".

En fin, hay un círculo más vasto que los otros —el círculo de la creación. Hay un sólo Dios que es el Padre, la fuente de "**todo**". Más aún, es bueno para nosotros saber que, cual sea el poder de las cosas o seres creados, Dios está, **sobre todo**. En fin, Dios trabaja **en el creyente** para realizar Su propósito para el creyente. Reconocer estas grandes verdades no nos traerá solamente a rechazar las impías teorías relativas a la evolución, sino que también nos estimulará a actuar justamente en todas las circunstancias y relaciones de la vida que están en relación con el orden de la creación.

¡Ay! En la gran profesión cristiana de hoy, vemos la negación práctica de

cada uno de estos círculos. El Espíritu es puesto a un lado por los arreglos humanos; el único Señor es puesto a un lado por la independencia y el sólo Dios por los razonamientos incrédulos.

En los versículos siguientes, las exhortaciones parecen referirse especialmente a cada uno de estos círculos. Primeramente, somos exhortados como miembros de un "*sólo cuerpo*" en los vers. 7 al 16; después en cuanto a nuestra conducta como reconociendo al sólo Señor en los vers. 17 al 32, y, en fin, en cuanto a las relaciones de la vida en relación con el círculo de la creación en los capítulos 5 al 6:9.

Vers.7: Habiendo puesto, en estos versículos de introducción, la base para una marcha digna del llamado, el apóstol habla entonces de los recursos de los cuales el creyente dispone para andar fielmente en relación con el primer círculo, el sólo cuerpo, y crecer en el parecido a Cristo, la Cabeza.

El apóstol habla primeramente del don de gracia: "*A cada uno ha sido dada gracia de acuerdo con la medida del don de Cristo*". En contraste con lo que es común a todos, y de lo cual el apóstol nos ha hablado, existe allí lo que es dado a "*cada uno*". El sólo Espíritu del versículo 4 y el sólo Señor del versículo 5 excluyen la independencia; el "*cada uno*" del versículo 7 mantiene nuestra individualidad. Mientras que cada miembro tiene su función especial todos obran para la unidad y el bien de todo el cuerpo. En el cuerpo físico, las funciones del ojo y de la mano son diferentes, por tanto, ambos actúan en común para el bien y la unidad del cuerpo. La "*gracia*" es el servicio especial que cada uno ha recibido. No es necesariamente un don distinto, sino a cada uno una medida de gracia es dada para que cada uno pueda servir a los otros en amor.

Vers.8: En segundo lugar, para promover el progreso espiritual el apóstol evoca los distintos dones. Introduce el sujeto presentando a Cristo subiendo a lo alto, porque estos dones vienen de Cristo triunfante y exaltado. Una alusión aparece en la historia de Barac para ilustrar el poder soberano de Cristo al conceder los dones. (Jueces 5:12). Cuando Barac liberó a Israel de su cautividad, él llevó cautivo a aquellos que los habían mantenido en cautividad. Así Cristo ha triunfado contra todo el poder de Satanás y habiendo libertado a los suyos del poder del enemigo, Él es exaltado en lo alto y da dones a los suyos.

Vers.9-10: Un paréntesis de dos versículos es introducido para presentar la grandeza de la victoria de Cristo. En la cruz, Él ha descendido al más profundo abismo donde el pecado puede poner a un hombre; de este abismo donde, como nuestro sustituto, Él ha sido hecho pecado; así también Él ha subido a la gloria más alta donde el hombre puede ser exaltado —la diestra de Dios.

Vers.11: Habiendo llevado cautiva la cautividad y quebrando el poder del enemigo que nos mantenía esclavos, Cristo actúa en poder y se sirve de hombres como instrumentos de su poder. No es simplemente que Él da estos dones, y nos deja repartirnos estos entre nosotros, sino que Él da ciertos hombres para ejercer estos dones. No es que Él da el apostolado, sino que Él da apóstoles, y lo mismo

con todos los dones. Aquí entonces, no es más la gracia dada a "*cada uno*"; sino "*a los unos y a otros*"; dados para ejercer estos dones. Primeramente, Él ha dado apóstoles y profetas. El fundamento ha sido puesto y ellos han pasado, aunque tengamos todavía el beneficio de estos dones en los escritos del Nuevo Testamento.

Los otros dones, evangelistas, pastores y maestros son para la edificación de la asamblea después que el fundamento ha sido puesto. Estos dones subsisten mientras dure el período de la historia de la iglesia sobre la tierra. El evangelista viene en primer lugar como el don por medio del cual las almas son traídas al círculo de la bendición. Siendo introducidos en la asamblea, los creyentes son beneficiados por los dones de pastores y maestros. El evangelista pone a Cristo ante el mundo. El pastor y el maestro ponen a Cristo ante el creyente. El pastor se ocupa de las ovejas, una por una, el maestro expone las Escrituras. Alguien ha dicho: "*Uno puede enseñar sin ser un pastor, pero uno no puede ser un pastor sin enseñar. Ambas cosas están estrechamente ligadas, pero no podéis decir que ambas cosas son una sola. El pastor no da solamente alimento como el maestro, él apacienta las ovejas, las conduce aquí y allí, y cuida de ellas*".

Se destacará que el don de milagros no es mencionado aquí. Esto no podría tener lugar en un pasaje que habla de los recursos del Señor para la asamblea. Los milagros y señales han sido dadas al comienzo para atraer la atención de los Judíos sobre la gloria y la exaltación de Cristo y sobre el poder de su Nombre. Los Judíos han rechazado este testimonio; y sus señales y milagros han cesado. Pero el amor del Señor por su asamblea continua.

Vers.12: Después de haber hablado de los dones, el apóstol pone ante nosotros los objetos por los cuales los dones han sido dados. Primeramente, en vista del perfeccionamiento de los santos, es decir, del establecimiento de cada creyente en la verdad. Segundo, para la obra del servicio, que comprende toda forma de servicio. Tercero, para "*la edificación del cuerpo de Cristo*". La bendición y la obra del servicio tienen en vista la edificación del cuerpo de Cristo. Todo don, sea éste de evangelista, pastor o maestro, no es ejercido como conviene si no se usa para la edificación del cuerpo de Cristo.

Vers.13: Los versículos siguientes nos enseñan con más precisión lo que el apóstol entiende por "*perfeccionamiento de los santos*". No habla de la perfección que será parte del creyente en la gloria de la resurrección, sino de este progreso espiritual en la verdad y el conocimiento del Hijo de Dios que conduce a realizar la unidad y hacer de nosotros cristianos plenamente maduros aquí abajo.

La fe de la cual el apóstol habla aquí es el conjunto de las verdades cristianas. La unidad no es una unidad fruto de un acuerdo de todos, como en un credo, o una asociación creada por los hombres, sino una unidad de pensamiento y de corazón producida por la recepción de la verdad como ésta es enseñada por Dios en Su Palabra. A la Fe se une el conocimiento del Hijo de Dios, porque en Él Dios ha sido plenamente revelado y la verdad es presentada de una manera

viva. Todo aquello que toca a la Fe o desprecia de alguna forma, la gloria del Hijo de Dios impedirá el perfeccionamiento de los santos. El conocimiento de la Fe, como es revelado en la Palabra y manifestada en el Hijo de Dios trae al estado de un hombre hecho tal como es presentado en su plenitud y perfección en Cristo como hombre. La imagen expresa la idea de cristianos plenamente desarrollados y en todo su vigor. El pasaje parece tener en vista a todos los santos, porque no habla de hombres hechos, sino, de un "*varón perfecto*" nada menos que la manifestación en los creyentes de todas las glorias morales de Cristo. El pasaje considera a los creyentes conformando un cuerpo destinado a manifestar la plenitud de Cristo. La medida puesta ante nosotros no es solamente que todos los tratos de Cristo debiesen ser vistos en los santos, sino que estos debiesen ser vistos en perfección. Uno puede decir que esto no será jamás alcanzado aquí abajo. Es verdad, pero Dios no quiere poner ante nosotros una medida inferior a la perfección vista en Cristo. Guardémonos de alejarnos de lo que Dios ha puesto ante nosotros y de excusar nuestras faltas diciendo que la medida de Dios es imposible de alcanzar.

Vers.14: Los creyentes habiendo llegado a esta estatura no serían más niños en el conocimiento cristiano, expuestos, por ignorancia, a ser "*llevados para acá y para allá por todo viento de doctrina*" ¡Ay! En la profesión cristiana, cuántos, con astucia están dispuestos a engañar a aquellos que son débiles en la verdad. Cada vez que, en la historia del pueblo de Dios, hay una negación precisa de alguna gran verdad o que una herejía se presenta concerniente a la persona de Cristo, se descubrirá que detrás de la falsa doctrina, se ocultan formas para engañar.

Vers.15: Cuando las controversias se presentan, el peligro es grande de ser "*llevados para acá o para allá*" escuchando a éste o aquel. Alrededor de nosotros, vemos una cristiandad mezclada y sin vida, e impotente contra el engaño. Nuestra sola salvaguardia contra el error reside, no en el conocimiento del error, sino en el hecho de ser "*verdaderos en amor*" y de tener a un Cristo vivo ante nuestras almas. **Si Cristo es el objeto de nuestras afecciones**, toda verdad relativa a Cristo será mantenida en amor; de ello resultará que creceremos en todas las cosas hasta Él, y **vendremos a ser moralmente semejantes a Aquel que ocupa nuestras afecciones**.

Toda sabiduría, poder y fidelidad están en la Cabeza. Todo puede estar en desorden en la escena que nos rodea, pero si conocemos a Cristo como la Cabeza, realizaremos que ningún poder del enemigo ni falta de los santos puede afectar la sabiduría y el poder de la Cabeza.

Vers.16: Pasamos de lo que el Señor, en su gracia, hace por medio de los dones, a lo que Él mismo hace como Cabeza del cuerpo. Lo que ***cada coyuntura*** produce no es el ejercicio de un don, porque los dones no son dados a cada uno, pero todo verdadero cristiano ha recibido alguna cosa de la Cabeza para el beneficio de otros miembros del cuerpo. En el cuerpo humano, si cada miembro está bajo el directo control de la cabeza, todos los miembros funcionan

juntamente para el bien de todos. De igual forma, si cada miembro del cuerpo de Cristo está bajo el control de Cristo, el cuerpo crece y se edifica en amor.

De este modo, en el curso de este pasaje, la gracia es dada a cada uno (vers.7); hay dones especiales (vers.11) y lo que es dado por la Cabeza a cada miembro para la edificación de todo el cuerpo (vers.16).

Podemos también destacar el gran lugar que tiene el amor en el círculo cristiano. Debemos manifestar paciencia los unos para con los otros en amor (vers.2); ser verdaderos en amor (vers.15) y la edificación del cuerpo debe hacerse en amor (vers.16).

Todo el pasaje presenta un cuadro magnífico de lo que la asamblea debería ser aquí abajo, según el pensamiento del Señor. No podemos hacernos una concepción justa del cristianismo o de la asamblea, mirando a la cristiandad o a lo que pasa sobre la tierra bajo la cubierta del nombre de Cristo. Para tener una verdadera idea de la asamblea según el pensamiento del Señor, debemos olvidarnos en nuestros pensamientos de todo lo que nos rodea y tener ante nosotros la verdad tal como es presentada en la Palabra y manifestada en el Hijo de Dios.

LA MARCHA DEL CREYENTE COMO CONFESANDO AL SEÑOR

Vers.17-19: El apóstol nos exhorta a un andar que conviene a creyentes en relación con la asamblea. Ahora nos invita a una marcha individual que conviene a aquellos que confiesan al Señor en un mundo malo. Nos exhorta en el Señor, a no andar como el resto de los Gentiles. Esto lo trae a dar un breve resumen, pero vigoroso, de la condición de los Gentiles incrédulos. Estos andaban en la vanidad de sus pensamientos. Sus entendimientos están oscurecidos y totalmente ignorantes de Dios y de la vida que es según Dios. Ellos viven en ignorancia de Dios, porque sus corazones están endurecidos por la vida perversa que llevan, aprendemos de este modo que es la vida de pecado que los hombres llevan que endurece sus corazones; que el corazón endurecido oscurece el entendimiento; y que el entendimiento oscurecido hace del hombre una presa de toda vanidad.

Vers.20-24: En contraste con la vida vana e ignorante de los Gentiles, el apóstol presenta la vida que es fruto del conocimiento de la verdad, según como ésta se halla en Jesús. Uno ha destacado que el apóstol no dice: "*Según la verdad que está en Cristo*". Esto habría introducido a los creyentes y su posición ante Dios en Cristo, él emplea el nombre personal, Jesús, para poner ante nosotros un andar práctico en la justicia, tal como ha sido manifestada en Su propio camino. Como otro lo ha destacado: «Pablo dice: Jesús, porque no piensa en la posición que tenemos en Él, ni en el resultado de Su obra por nosotros, sino simplemente en Su ejemplo, y Jesús es el nombre que ha sido suyo aquí abajo».

La verdad manifestada en Jesús era la verdad en cuanto al hombre nuevo, porque es la expresión perfecta del nuevo hombre que lleva el carácter de Dios mismo, en justicia y santidad de la verdad. La verdad entonces, como está en Jesús, no es la reforma del viejo hombre, ni la transformación de la carne en un hombre nuevo, sino la introducción del nuevo hombre, que es una creación enteramente nueva, llevando el carácter de Dios. El primer hombre no era justo, sino inocente. No tenía mal en él, ni conocimiento de bien ni de mal. El hombre viejo tiene el conocimiento del bien y del mal, pero él escoge la injusticia, y se corrompe según sus codicias engañosas. El hombre nuevo tiene el conocimiento del bien y del mal, pero él es justo y, por lo mismo, rechaza el mal.

La verdad que hemos aprendido en Jesús ha sido manifestada en Jesús. La verdad que nos ha sido enseñada y que hemos aprendido de Él, es que, en la cruz, nos hemos despojado del viejo hombre y revestido del nuevo. A la luz de esta gran verdad somos prácticamente en nuestra vida diaria renovados en el espíritu de nuestro entendimiento. En lugar del pensamiento de la carne, que es enemistad contra Dios, tenemos un entendimiento renovado caracterizado por la justicia y la santidad, que rechaza el mal y escoge el bien. El nuevo hombre no significa el viejo hombre transformado, sino un hombre completamente nuevo y la "renovación" se relaciona a la vida cotidiana del nuevo hombre.

El apóstol no dice que **debemos** despojarnos del viejo hombre; nos dice que nos **hemos despojado de él. Dios se ha ocupado del viejo hombre** en la cruz y la fe acepta lo que Cristo ha hecho. No tenemos que morir al pecado, sino contarnos por muertos al pecado en la persona de nuestro Sustituto.

Vers.25: En los últimos versículos de nuestro capítulo, el apóstol aplica esta verdad a nuestra conducta personal. Debemos despojarnos de las acciones del viejo hombre, y revestirnos el carácter del nuevo. Debemos despojarnos de la mentira y hablar la verdad, recordándonos que somos miembros los unos de los otros. Ha sido justamente dicho que: "*si miento a mi hermano, es como si me engañara a mí mismo*". Vemos también como la gran verdad de que los creyentes son miembros de un sólo cuerpo tiene un alcance práctico sobre los más pequeños detalles de la vida.

Vers.26: Debemos tener cuidado de pecar por ira. Existe una ira justa, pero una semejante ira es la indignación contra el mal, no contra aquel que lo ha hecho; detrás de una tal ira, hay tristeza a causa del mal. De este modo, leemos en relación con el Señor, que Él miró a los jefes de la sinagoga "*con ira, entristecido por la dureza de sus corazones*" (Marcos 3:5). La ira de la carne tiene al "yo" siempre en vista; no es la tristeza a causa del mal, sino el resentimiento contra aquel que le ha hecho el mal. Esta ira carnal en relación con aquel que ha hecho un mal sólo conducirá a la amargura que llenará el alma de pensamientos de venganza. Aquel que mantiene tales pensamientos se halla en una agitación continua y, en este sentido, él deja al sol ponerse sobre su irritación. La ira contra el mal conducirá a una tristeza que no tiene descanso sino volviéndose a Dios, donde el alma encuentra reposo.

Vers.27: Somos advertidos de que, actuando según la carne, que sea en ira o de otra forma, no demos ocasión al diablo. Pedro, por su confianza en sí, ha dado al diablo la ocasión de llevarlo a negar al Señor.

Vers.28: La vida del nuevo hombre está en contraste absoluto con aquella del viejo hombre, de manera que aquello que caracterizaba a aquel que robaba, viene ahora a ser una ayuda para aquel que está en necesidad.

Vers.29: En nuestras conversaciones, no debemos hablar de cosas que pueden corromper el espíritu de los auditores, sino hablar más bien de aquello que edifica y comunica la gracia a aquellos que escuchan.

Vers.30-31: En la primera parte del capítulo, la exhortación a una marcha digna fluye de la gran verdad que los creyentes son colectivamente la habitación del Espíritu Santo. Aquí, nos es recordado que, como individuos, hemos sido sellados por el Espíritu. Dios nos ha marcado como siendo de Él, para el día de la redención, al darnos su Espíritu. Debemos velar en no entristecer al Espíritu Santo dando curso a la amargura, la ira, la gritería, o la malicia.

Vers.32: En contraste con la malicia de la carne, tenemos que ser buenos los unos hacia los otros, compasivos, perdonándonos los unos a los otros en la conciencia de la forma en la cual Dios ha actuado hacia nosotros al perdonarnos en Cristo.

LA MARCHA DEL CREYENTE COMO UN HIJO DE DIOS Capítulo 5:1-20

Vers.1: En esta parte de la epístola, los creyentes son vistos no solamente como reconociendo que hay un sólo Dios, sino como estando en relaciones con Él, como sus hijos. Todo el pasaje nos exhorta a andar como conviene a hijos. El "*entonces o pues*" del primer versículo liga este pasaje con el último versículo del capítulo anterior. Dios ha actuado hacia nosotros en bondad y gracia, y ahora nos conviene actuar los unos hacia los otros como Dios ha actuado hacia nosotros. Somos entonces exhortados a ser imitadores de Dios "*como hijos amados*". No tenemos que tratar de imitar a Dios para venir a ser sus hijos, sino porque ya somos sus hijos. Andar como "*amados*" hijos **implica un andar gobernado por las afecciones**. Un siervo puede andar correctamente en una obediencia legal, pero conviene a un hijo el andar en una obediencia en amor. No somos siervos, sino hijos.

No podemos —esto no nos es demandado— imitar a Dios en todo Su poder u omnisciencia, somos exhortados a actuar moralmente como Él. Una marcha semejante será caracterizada por el amor, la luz y la sabiduría; y en todas estas cosas, podemos ser imitadores de Dios. El apóstol, en los versos que siguen, desarrolla esta cuestión del andar de acuerdo con estos magníficos tratos

morales. Habla primeramente de un andar **en amor** en contraste con un mundo dominado por la codicia y el egoísmo (vers.1-7). Segundo, nos exhorta a "**andar como hijos de luz**", en contraste con aquellos que viven en las tinieblas (vers.8-14). En fin, nos exhorta a "*andar cuidadosamente, no como siendo privados de sabiduría, sino como sabios*" (vers.15-20).

Vers.2: Primeramente, como hijos, somos exhortados a andar en amor. A continuación, Cristo es puesto ante nosotros como el gran ejemplo de este amor. En Él vemos la consagración del amor; Él se ha entregado a Sí mismo por los otros, y esta consagración sube a Dios como un sacrificio de grato olor. Un tal amor va más allá de las exigencias de la ley que demanda que un hombre ame a su prójimo como a sí mismo. Cristo ha hecho más, porque se ha **entregado a Sí mismo por nosotros**. Es este amor que somos llamados a imitar, un amor que nos conduciría a sacrificarnos por nuestros hermanos. Un tal amor, en una pequeña medida, subirá como el amor infinito de Cristo, en perfume agradable a Dios. El amor que trae a la asamblea de Filipo a responder a las necesidades del apóstol ha sido para Dios "*un perfume de buen olor, un sacrificio aceptable, agradable a Dios*" (Fil.4: 16-18).

Vers.3: El amor que se consagra al bien de otros excluirá la impureza que satisface la carne a expensas de otro y la codicia que busca su propia ganancia. Nuestra marcha debe convenir a santos. El modelo de nuestra conducta no es simplemente un andar que conviene a un hombre honesto, sino aquel que conviene a santos. Cuando se trata para nosotros de manifestar amor, es "*como hijos bien amados*"; cuando se trata de rechazar la codicia, es "*como conviene a santos*".

Vers.4: Por otra parte, el goce pasajero que el mundo encuentra en el mal, las palabras necias son inconvenientes para los santos. Lo que les conviene es el gozo apacible y profundo de las acciones de gracias, no la risa del necio (Ecles.7: 6).

Vers.5: Aquellos que son caracterizados por la impureza y la codicia de la idolatría no solamente serán privados de las bendiciones del reino a venir de Cristo y de Dios, sino que, siendo desobedientes al evangelio, ellos caerán bajo la ira de Dios. En contraste con este presente siglo malo, el reino de Dios será una escena donde el amor dominará y en el cual la codicia quedará excluida. Esto será verdadero del reino a venir y debe ser verdadero de la familia de Dios ahora.

Vers.6: Somos advertidos a no dejarnos seducir por vanas palabras. Cada uno sabe que los hombres con sus filosofías y su ciencia excusan la codicia y buscan vestir al pecado de un vestido poético y romántico para darle una apariencia atrayente. A causa de estas cosas, la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia.

"*Hijos de desobediencia*" son aquellos que han escuchado la verdad, pero la han rechazado. Los Judíos en días del apóstol Pablo eran de una manera especial, hijos de desobediencia, pero esto viene a ser rápidamente verdadero de

la cristiandad. Los hombres serán juzgados por sus malas acciones, aunque el pecado supremo sea la desobediencia al evangelio.

Vers.7: No debemos tener participación con tales personas. Los hijos de Dios y de desobediencia no pueden tener nada en común.

Vers.8-10: En segundo lugar, éramos anteriormente tinieblas, ahora somos luz en el Señor. No es solamente que estábamos en obscuridad, no conociendo a Dios, sino que éramos caracterizados por una naturaleza de tinieblas, porque ésta encuentra su placer en aquello que es contrario a Dios. Ahora somos participantes de la naturaleza divina y esta naturaleza es caracterizada por la luz y el amor. También el apóstol puede decir, no solamente que somos luz, sino que somos luz en el Señor. Habiendo pasado bajo la autoridad del Señor, somos traídos a la luz de lo que conviene a esta naturaleza. Amamos lo que Él ama.

Siendo luz en el Señor, tenemos que andar como hijos de luz, un andar que consistirá en toda *"bondad, justicia, y verdad"*, porque estas cosas son el fruto de esta luz. Marchando de este modo, probaremos en nuestras circunstancias lo que es agradable al Señor y reprenderemos las obras infructuosas de las tinieblas. Alguien ha dicho: «un hijo, observando a su padre, aprende lo que es agradable a él, y sabe lo que éste desearía en las circunstancias que se presentasen». Es de esta manera que probamos *"lo que es agradable al Señor"*.

Vers.11-13: Ya hemos sido advertidos de no tener nada en común con aquellos que hacen el mal; ahora somos exhortados a no tener nada en común con las obras de las tinieblas. Éstas las debiésemos más bien reprender. Hablar de las cosas que la carne puede hacer en secreto es vergonzoso. La luz de Cristo reprueba el mal que ella manifiesta. En la cristiandad, las personas no pueden cometer públicamente los pecados groseros que son practicados abiertamente en el paganismo. La luz entre los cristianos es demasiado fuerte. ¡Ay! A medida que la luz declina, los pecados aparecen de nuevo.

Vers.14: La incredulidad es muerte para Dios. El verdadero creyente, si no toma atención a estas exhortaciones, puede caer en un estado de sueño en el cual parece un muerto. En una tal condición, la luz de Cristo viene a ser inoperante. La exhortación que le conviene es: *"despiértate, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y la luz de Cristo brillará sobre ti"*. Alguien ha dicho justamente: «Es Cristo mismo quien es la fuente de la luz, su expresión y su medida para el alma que es despertada».

Vers.15-17: Tercero, somos exhortados a andar cuidadosamente habiendo aprendido por los primeros catorce versículos que la verdadera medida para una marcha recta es la naturaleza de Dios —luz y amor— debemos sacar provecho de esta enseñanza y *"andar cuidadosamente, no como insensatos, sino como sabios"*. En un mundo malo, el cristiano tendrá necesidad de sabiduría, pero esta sabiduría está en relación con lo que es bueno. De este modo, en otra epístola, el apóstol dice: *"Sed sabios en cuanto al bien, y simples en cuanto al mal"* (Rom.16:

19). Nuestra sabiduría se manifestará en que tomaremos la oportunidad y comprenderemos cual es la voluntad del Señor. Los días son malos y si el diablo pudiese actuar a su antojo, no habría jamás oportunidad para lo que es agradable para el Señor. Para hacer el bien, es necesario, por decir así, arrebatarse la ocasión u oportunidad al enemigo. Si comprendemos la voluntad del Señor, hallaremos frecuentemente que un mal día puede ser transformado en una ocasión para hacer el bien: Nehemías, por la oración y el ayuno, aprendió la voluntad del Señor concerniente a su pueblo, de manera que, cuando la ocasión se presentó, ante el rey Artajerjes, él la tomó (Neh.1:4 y 2:1-5). Uno puede tener conciencia del carácter malo de los días actuales e ignorar sin embargo la voluntad del Señor y quedar así *"desprovisto de sabiduría"*.

La sabiduría dada por Dios conducirá a la sobriedad en contraste con la excitación de la naturaleza. El mundo puede suscitar una excitación pasajera llevando a exceso de mal, pero el cristiano tiene una fuente de gozo en él, el Espíritu Santo. Teniendo al Espíritu, somos exhortados a ser llenos de Él. **Si el Espíritu no es entristecido, podrá controlar nuestros pensamientos y afecciones**, y constituiremos un grupo de personas completamente separadas del mundo y de sus excitaciones, que se regocijarán juntamente en una vida totalmente desconocida al mundo y en la cual éste no puede hallar ningún placer. Esta vida halla su expresión en la alabanza que brota de corazones que se regocian en el Señor. Es una vida que discierne el amor y la bondad de Dios en *"todas las cosas"*, aunque difíciles como pueden ser las circunstancias, dan siempre gracias a Dios el Padre por todas ellas, en el nombre del Señor Jesús. En esto, como en toda otra cosa para el cristiano, Cristo es nuestro modelo perfecto, porque cuando Él ha sido rechazado por Israel, a pesar de todas Sus obras de poder, **"en ese tiempo"**, Jesús respondió y dijo: *"Te alabo Oh Padre, Señor del cielo y de la tierra"* (Mt.11: 25).

Si estuviésemos llenos del Espíritu, seríamos sellados de este Espíritu de humildad y dulzura que nos traería a someternos los unos a los otros en el temor de Cristo, en contraste con la suficiencia de la carne que se afirma y arroga la libertad de actuar sin consideración por la conciencia de otros.

De este modo los creyentes llenos del Espíritu serán caracterizados primeramente por un espíritu de alabanza hacia el Señor; enseguida por la sumisión con acciones de gracias a todo lo que el Padre permite; en fin, para la sumisión mutua en el temor de Cristo.

LA MARCHA DEL CREYENTE EN CONEXIÓN CON LAS RELACIONES NATURALES

(Capítulo 5:21-33)

Esta parte de la epístola trata de la conducta que conviene a los cristianos con las relaciones terrenales. El apóstol habla en primer lugar de la más íntima de estas relaciones, casadas y sus maridos (v.22-23), después de los hijos y de los padres (6:1-4), y en fin de los siervos y sus amos (6:5-9).

Mientras que, como individuos, reconocemos a Cristo como Señor y las responsabilidades ligadas a cada una de estas relaciones, éstas deben realizarse en el temor del Señor. La mujer debe ser sumisa a su propio marido "*como al Señor*" (v.22); los hijos deben obedecer a sus padres "*en el Señor*" (6:1); los padres deben educar a sus hijos "*bajo las advertencias del Señor*" (6:4); los siervos deben servir "*como siervos al Señor*" (6:7); y los amos deben de recordar que ellos tienen un Maestro en los cielos.

MUJERES Y MARIDOS

Vers.22-25: Las mujeres cristianas son exhortadas a someterse en todas las cosas a sus maridos, y los maridos cristianos a amar a sus mujeres. Las exhortaciones especiales tienen siempre en vista la cualidad particular de aquel a quienes ellas se dirigen es susceptible a fallar, la mujer está expuesta a faltar de sumisión, y le es por eso mismo, recordado que el marido es jefe de la mujer, y su lugar es de estarle sometida. El hombre se olvida más rápido que la mujer que le debe a ésta amor.

Para dar todo su peso a la sumisión a la mujer y a la afección demandada al marido, el apóstol comienza a hablar de Cristo y de la asamblea, y aprendemos la gran verdad que las relaciones terrestres han sido formadas sobre el modelo de las relaciones celestes. Cuando Dios ha establecido al comienzo la relación del marido y la mujer, ha sido sobre el modelo de aquello que no existía entonces, salvo en sus consejos: Cristo y la asamblea. De modo que, en la relación de Adán y Eva, el uno hacia el otro, como marido y mujer, vienen a ser en las Escrituras, la primera imagen de Cristo y la asamblea; y por otra parte, Cristo y la asamblea sirven para ilustrar la verdadera actitud de los maridos y de las mujeres el uno hacia el otro. La mujer debe ser sumisa a su marido, que es el cabeza o jefe, como también Cristo es el Cabeza y Jefe de la asamblea, y El Salvador de estos cuerpos mortales. Así también los maridos son exhortados a amar a sus mujeres y esto es según el modelo de Cristo y la asamblea; porque la debe amar "*como también Cristo amó a la asamblea*".

Uno puede pensar que el nivel propuesto es demasiado elevado y que estas

exhortaciones que demandan a la mujer ser sumisa a su marido en todas las cosas, y al marido amar a su mujer como Cristo ha amado a la asamblea, son demasiado fuertes. ¿Pero qué mujer objetaría estar sumisa a un marido que la amara como Cristo ha amado a la asamblea, y que marido no amaría a una mujer que siempre le es sumisa como la asamblea debiese ser siempre a Cristo?

El corazón del apóstol está lleno de Cristo y de la asamblea que toma la ocasión de estas exhortaciones prácticas para exponer de una manera muy clara las relaciones eternas de Cristo y su asamblea, que nos conviene considerar.

Nos recuerda que "*Cristo es el Cabeza de la asamblea*"; que "*Cristo ha amado a la asamblea*"; y que la alimenta y sustenta. Ella tiene en Él la Cabeza para conducirla, el corazón para animarla, y la mano para responder a todas sus necesidades. En medio de todas las dificultades que podamos encontrar, nuestro recurso infalible es mirar a Cristo nuestra Cabeza para obtener sabiduría y dirección. En todas nuestras penas, y desfallecimientos del amor humano, podemos contar con el amor inmutable de Cristo que sobrepasa todo entendimiento; y en todas nuestras necesidades, podemos contar con Sus cuidados y recursos.

El amor de Cristo es puesto ante nosotros de una triple manera. Lo que el amor ha hecho en el pasado, lo que hace en el presente, y lo que hará en el futuro. En el pasado, Cristo ha amado a la asamblea y se ha entregado por ella. No sólo ha renunciado a una corona real, a las glorias del reino y a sus alegrías terrenas para seguir un camino de humillación y de dolores, sino que se ha entregado a Sí mismo. Él no podría haber dado más por ella.

No es solamente muerte por nosotros en el pasado; Él vive para nosotros en el presente: hoy, Él santifica y purifica a la asamblea por el lavado del agua por la Palabra. Se ocupa cada día de nosotros, separándonos de este mundo malo y purificándonos prácticamente de la carne. Esta obra bendita es efectuada por la aplicación de la Palabra a nuestros pensamientos, palabras y caminos.

Él ha amado a la asamblea tal como ella era, y enseguida, se ha entregado por ella, y ahora trabaja para hacerla adecuada para Sí mismo. De una manera muy preciosa, Dios ha actuado sobre el mismo principio en cuanto a Israel. Jehová ha podido decir a este pueblo de la misma manera (Ezeq.16: 6-14). El tiempo de necesidad para Israel era para Dios el tiempo de amor. Del mismo modo Cristo ha amado a la asamblea en toda la profundidad de su necesidad y se ha entregado por ella; después, habiéndola adquirido, la purifica y la hace adecuada para Él. No estamos satisfechos si el objeto de nuestro amor no es a nuestra semejanza, y Cristo no lo será jamás antes que la asamblea le sea hecha perfectamente conforme a Él.

*“Serás, sí, del trabajo de Tu alma saciado
Al ver a tus amados en tu propio esplendor
Cuando a la Esposa amada te hayas presentado
A Tu semblanza hechos para ensalzar Tu amor”.* (H.75)

Vers.27: Pronto, en Su amor, Él se presentará a Sí mismo a la asamblea "*no teniendo mancha ni arruga, ni nada semejante, para que ella sea santa e irreproachable*". La santificación presente del versículo 26 está ligada a la presentación en gloria del versículo 27; es decir, la perfección en la cual seremos presentados a Cristo en gloria, "*santos e irreprochables*", es la medida de nuestra santificación actual. Mientras estemos aquí, no alcanzaremos la medida de la gloria, pero no hay otra medida. Esta posición gloriosa no es solamente la medida de nuestra santificación, sino, como esto es presentado en perfección en Cristo, es el poder de nuestra santificación.

La Palabra, nos revela lo que somos y nos ocupa de Cristo en gloria, es el poder purificador. La Palabra y el efecto santificante de la presencia de Cristo en gloria están ligadas por el Señor en la oración de Juan 17. El Señor glorificado es el objeto de la contemplación de los suyos y estando ocupados de Él, somos transformados en la misma imagen, de gloria en gloria.

¡Ay! La cristiandad ha fracasado completamente, no habiendo andado a la luz de estas grandes verdades concernientes a Cristo y a la asamblea. En práctica, ella ha cesado de dar a Cristo su lugar como Cabeza y Jefe, y por eso mismo, ha faltado de la sumisión que le es debida. No hay casi motivo para asombrarse del abandono casi total de estas relaciones vitales, formadas según el modelo de Cristo y de la asamblea, abandono que ha conducido, por parte de la mujer, a un rechazo generalizado de la sumisión al marido, y de parte del marido, a la infidelidad y falta de amor por la mujer. La ruina de la cristiandad, la dispersión de los creyentes que ha dividido la cristiandad en una multitud de sectas, puede estar completamente ligado a estos dos males: los cristianos profesantes han abandonado el lugar de sumisión a Cristo.

Vers.28-29: Después de haber presentado, de una forma bendita, la verdad de Cristo y la asamblea, el apóstol retoma sus exhortaciones prácticas. Los maridos deben amar a sus propias mujeres como a sus propios cuerpos, porque son verdaderamente uno. Como tal, el marido hallará su gozo en alimentar a su mujer, respondiendo a todas sus necesidades, y a cuidarla como un objeto de gran precio. De nuevo el apóstol presenta a Cristo y sus cuidados por Su asamblea como el modelo perfecto de los cuidados del marido por su mujer: no solamente Cristo ha muerto por nosotros en el pasado, sino que se ocupa de nosotros en el presente en vista de la eternidad, esto es durante nuestro peregrinaje, vela y toma cuidado de nosotros, tratándonos como a Sí mismo. Porque "*somos miembros de su cuerpo*" —de su carne y de sus huesos. Él podía decir a Saulo de Tarso: "*Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*". Uno ha dicho justamente «el cuerpo de un hombre es él mismo, y Cristo toma cuidado de Sí mismo al tomar cuidado de su asamblea» y todavía «Cristo no ha faltado jamás y no puede haber ninguna necesidad en la asamblea, que no halle su respuesta en el corazón de Cristo».

Vers.31-32: El marido que ama a su mujer, se ama a sí mismo y es llamado a olvidar otras relaciones para unirse a su mujer. El apóstol cita a Génesis, pero

establece expresamente que es un gran misterio que tiene en vista a Cristo y a la asamblea. Cristo como hombre, ha abandonado todas las relaciones con Israel según la carne para adquirir su asamblea.

Vers.33: Sin embargo, dice el apóstol, y buscando entrar en estas verdades eternas del gran misterio de Cristo y de la asamblea, que cada marido, en particular, ame a su propia mujer como a Sí mismo, y que la mujer tema a su marido como conviene.

HIJOS Y PADRES

Vers.1-3: Uno ha destacado que las exhortaciones, en la epístola a los Efesios, todas comienzan por aquellos a quienes la sumisión es demandada. Las exhortaciones especiales son precedidas por una exhortación de orden general a someterse los unos a los otros.

Las exhortaciones a la sumisión son particularmente dirigidas a las mujeres, a los hijos y a los servidores, las mujeres son exhortadas antes que sus maridos, los hijos a los padres, y los siervos a sus amos. Este orden parece tener una gran importancia en cuanto al principio de la sumisión. Alguien ha dicho: «El principio de la sumisión y de la obediencia lleva en sí la sanidad de la humanidad». El pecado ha entrado en el mundo por la desobediencia. Desde fuera, la esencia del pecado ha sido que el hombre haga su propia voluntad y rechace someterse a la voluntad de Dios. Una mujer no sumisa traerá la miseria a su hogar; un hijo desobediente, será un hijo infeliz; y un mundo no sumiso a Dios, sólo puede ser un mundo desgraciado y miserable. Es sólo cuando el mundo sea traído a la sumisión a Dios, bajo el reino de Cristo, que sus sufrimientos serán sanados. El cristianismo enseña esta sumisión, y el hogar cristiano debería anticipar algo de la felicidad de un mundo sumiso al cetro de Cristo.

La obediencia del hijo debe sin embargo ser "*en el Señor*". Esto supone un hogar gobernado por el temor del Señor. La citación del Antiguo Testamento, que liga la promesa de bendición a la obediencia a los padres, muestra como Dios estimaba la obediencia bajo la ley. Aunque, en el cristianismo, la bendición sea de un orden celeste, en los tratos gubernamentales de Dios, el principio permanece siempre verdadero, que el hecho de honrar a sus padres trae la bendición.

Vers.4: Los padres no deben educar a sus hijos según el principio de la ley que podría traerlos a decir: «Si no eres sabio, Dios te castigará»; no deben educarlos según los principios del mundo que no tienen ninguna cuenta de Dios. Si los educamos simplemente con motivos mundanos, para armarlos para una vida en el mundo, no debemos estar sorprendidos verlos después seguir el mundo. Por otra parte, los padres tienen que velar en no irritar, ni provocar a sus hijos, y no destruir de este modo, al perder su afección, la buena influencia que ellos deben tener sobre estos. Sus afectos no serán conservados y los hijos no

serán guardados del mundo. Ellos deben ser educados como para el Señor, y como el Señor lo haría.

SIERVOS Y AMOS

Vers.5-9: El siervo cristiano para dar obediencia a su amo terrenal, necesitará un corazón que sea recto hacia Cristo. Es solamente como siervo de Cristo, buscando de corazón hacer la voluntad de Dios, que podrá servir a su amo terrestre "*gozosamente*". Lo que es hecho con gozo para el Señor tendrá su recompensa. Por otra parte, los amos cristianos deben ser gobernados por los mismos principios que sus servidores cristianos. En toda su forma de actuar hacia sus siervos, estos deben recordar que el mismo tiene un Maestro y Amo en los cielos. Estos deben tratar a sus siervos de la misma manera en la que Él trata a los que le sirven. Deben renunciar a las amenazas, no usando su posición de autoridad para sacar provecho.

LA LUCHA Capítulo 6:10-22

La epístola a los Efesios termina por un pasaje sorprendente que presenta la lucha cristiana: esta lucha no es el ejercicio del alma que podemos atravesar buscando coger la verdad. Se supone que conocemos y apreciamos las maravillosas verdades de esta epístola, y la lucha nace del esfuerzo desplegado para guardar y mantener estas verdades frente a todos los poderes contrarios.

En el curso de la epístola, el apóstol ha puesto ante nosotros nuestro llamado celeste, la heredad de la gloria a la cual somos predestinados, el misterio de la asamblea y la vida práctica que fluye de estas grandes verdades. Pero desde que estamos determinados a entrar en nuestras bendiciones celestes y a andar en acuerdo con ellas, descubrimos inmediatamente todo el poder de Satanás que es desplegado contra nosotros. En su odio contra Cristo, el diablo busca privarnos de la verdad o, traer deshonor sobre el nombre de Cristo y desacreditar de esta forma la verdad produciendo un desfallecimiento moral en aquellos que mantienen firme esta verdad. Mientras más grande es nuestro conocimiento de la verdad, más grande es el deshonor a Cristo, si fallamos en dejar actuar la carne. Debemos entonces estar preparados a afrontar la lucha, y mientras más verdad tengamos, la lucha será más severa.

En vista de esta lucha, tres cosas son puestas ante nosotros: en primer lugar, la fuente de nuestra fuerza; enseguida, el carácter del enemigo contra el cual luchamos y por último la armadura que nos es dada para que podamos resistir los asaltos del enemigo.

EL PODER DEL SEÑOR

Vers.10: El apóstol dirige primeramente nuestros pensamientos hacia el poder que **es por nosotros**, antes de describir el poder que está **contra nosotros**. Para afrontar esta lucha, debemos recordarnos siempre que toda nuestra fuerza está en el Señor, es por lo que Pablo dice: "*Fortaleceos en el Señor, y en el poder de Su fuerza*". Hemos frecuentemente realizado que no tenemos ningún poder en nosotros mismos. Por naturaleza, deseábamos ser fuertes en número, en dones, o en el poder de algún líder enérgico, pero nuestra sola y verdadera fuerza está "*en el Señor, y en el poder de Su fuerza*".

La oración puesta ante nosotros en el primer capítulo pone ante nosotros la grandeza del poder de Dios. Cristo ha sido resucitado de entre los muertos y puesto a la diestra de Dios en lugares celestiales. El poder que está contra nosotros es infinitamente más grande que nuestro propio poder, pero el poder que está por nosotros es un poder también infinitamente superior a éste — sobrepasa a todo poder que se nos opone: Aquel que tiene el poder supremo es Aquel que posee "*las riquezas insondables*" y que nos ama con un amor que "*sobrepasa todo conocimiento*".

Anteriormente, Gedeón ha sido preparado para el combate primeramente por estas palabras: "*Jehová está contigo*"; y enseguida, "*ve con ésta tu fuerza*". La familia de Gedeón podía ser la más pobre en Manasés, y él mismo el más pequeño en la casa de su padre; pero qué importaba la pobreza de Gedeón o su debilidad, si Jehová, que es rico y poderoso, estaba con él. Lo mismo hallamos más tarde, en Jonatán y aquel que llevaba sus armas, pudieron enfrentar a un gran ejército con el poder de Jehová, porque, dice Jonatán, "*nada impide que Jehová salve con muchos o con pocos*" (1a Samuel 14: 6). Lo mismo es hoy con nosotros, con nuestras faltas, la flaqueza entre nosotros y la corrupción alrededor de nosotros, tenemos necesidad de realizar de nuevo la gloria del Señor, el poder del Señor, y Su amor y avanzar en "*el poder de Su fuerza*", con el Señor ante nosotros.

Fuera de Cristo, no tenemos ningún poder, el Señor puede decir: "*separados de Mí, nada podéis hacer*", y el apóstol declara, "*Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*" (Fil.4: 13). Es solamente cuando nuestras almas permanecen en la comunión secreta con Cristo, que podremos usar el poder que está en Él. De este modo, todo el poder de Satanás tratará de alejar nuestras almas de Cristo e impedir que nos alimentemos de Él y andar en Su comunión; él tratará de usar dificultades del camino, de disputas entre los hijos de Dios, o de insultos mezquinos, para reprimarnos en nuestro espíritu o agitarnos en nuestra alma. Pero si, en lugar de dejar estas cosas ponerse entre nuestra alma y el Señor, las hacemos una ocasión para acercarnos a Él, aprenderemos lo que es ser fuertes en el Señor, realizando nuestra propia flaqueza; y descubriremos el confort de estas palabras: "*Hecha tu carga sobre Jehová, y Él te sostendrá*" (Salmo 55:22).

EL PODER DEL ENEMIGO

Vers.1-12: Somos primeramente exhortados a recordarnos que no es contra carne y sangre que luchamos. El diablo puede, cierto, servirse y usar hombres y mujeres para oponerse al cristiano y para negar y oponerse a la verdad, pero debemos sólo considerarlos como instrumentos de él. Una mujer —carne y sangre se ha opuesto a Pablo en Filipo, pero Pablo ha discernido el mal espíritu que movía a la mujer, y en el poder del nombre de Jesucristo, ha entrado en lucha con el poder espiritual de maldad, mandando a éste salir de la mujer (Hechos 16:16-18).

Un verdadero discípulo —carne y sangre— se ha opuesto al Señor, Pedro ha dicho: "*Señor, Dios te guarde*", pero el Señor, conociendo el poder de Satanás detrás del instrumento, ha podido decir: "*apártate de Mí, Satanás*" (Mt.16: 22-23).

La lucha es entonces contra Satanás y sus ejércitos, cual sea el instrumento que estos usen. Los principados y las autoridades son seres espirituales, en una posición de dominio, con el poder de ejecutar su voluntad. Estos seres pueden ser buenos o malos; aquí se trata de seres malos y su maldad parece ejercerse en una doble dirección. En cuanto al mundo, son los dominadores de las tinieblas; en cuanto a los cristianos, son "*poderes espirituales de maldad en lugares celestiales*". El mundo está en tinieblas, en la ignorancia de Dios, y estos seres espirituales dominan y dirigen las tinieblas del paganismo, la filosofía, la ciencia falsamente llamada así, la incredulidad, las supersticiones, las corrupciones y la corriente actual de la cristiandad. El cristiano es introducido en la luz y bendecido con toda bendición espiritual en lugares celestiales: por tanto, encuentra una oposición en el carácter religioso, de seres espirituales que buscan despojarlo de la verdad de su llamado celestial, y seducirlo a un camino que es una negación de la verdad o a una conducta que no esté de acuerdo con ella.

Somos por otra parte instruidos en cuanto al carácter de esta oposición. No es simplemente la persecución o una negación directa de la verdad; es una oposición mucho más sutil y peligrosa, descrita como "*los artificios del diablo*". Un artificio es una cosa que parece hermosa e inocente y que aleja al alma del camino de la obediencia. Frecuentemente en estos días de confusión, el diablo trata de conducir a aquellos que poseen la verdad a un camino alejado de la verdad, en principio desviado sólo un poco.

Cuando el diablo sugiere al Señor transformar las piedras en pan para satisfacer su hambre, esto parecía una cosa inocente; sin embargo, era un artificio que le habría conducido fuera del camino de la obediencia a Dios, y a una negación de la Palabra que decía: "*El hombre no solamente vivirá de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*"

Para alejar a los creyentes de Galacia de la verdad del evangelio, el diablo se sirve de la ley para poner ante ellos obstáculos que parecen suficientemente

legales. Para alejar a los santos de Corinto de la verdad de la asamblea, empleó al mundo como artificio para llevarlos a una complacencia carnal hacia sí mismos. Para alejar a los creyentes en Colosas de la verdad del misterio, recurrió a los artificios y "*discursos especiales*", de la "*filosofía*" y de la superstición, para hacerlos caer en la trampa de la exaltación religiosa. Estos son los mismos artificios a los cuales tenemos que hacer frente hoy.

LA ARMADURA DE DIOS

Vers.13: En esta lucha, una armadura humana no serviría de nada. No podemos resistir al diablo sino con la "***armadura de Dios***", los recursos humanos, como las capacidades humanas y la fuerza del carácter natural no son de ninguna utilidad en esta lucha. La confianza en una tal armadura nos puede conducir a enfrentar al enemigo, pero sólo para sufrir la derrota. El apóstol Pedro ha hecho la experiencia cuando, confiando en su propia fuerza, ha entrado en la lucha, para caer ante una mujer. Ciertamente, Dios puede emplear a su servicio las capacidades y erudición humanas; aquí, sin embargo, no se trata de lo que Dios emplea a su servicio, sino de lo que Dios nos ha dado como armas en la lucha contra los artificios del enemigo. El enemigo que tenemos que enfrentar no es carne ni sangre, y las armas de nuestra lucha no son carnales (2 Cor.10:4).

En esta lucha, tenemos necesidad de "***toda la armadura de Dios***". Si una pieza de esta falta, Satanás sabrá detectar la ausencia de ella y nos atacará en el lugar vulnerable.

Por último, debemos ***vestirnos*** con esta armadura. No es solamente porque somos cristianos que hemos sido automáticamente revestidos con esta armadura. La armadura está preparada para el cristiano, pero él tiene que vestirse de ella. No basta mirar la armadura, admirarla o ser capaz de describirla; es necesario revestirse de ella.

Aprendemos enseguida que es necesaria la armadura en vista "***del día malo***". En un sentido general, todo el período de la ausencia del Señor es un "***día malo***" para el creyente. Hay, sin embargo, ocasiones cuando el enemigo lanza sus ataques especiales contra los hijos de Dios, buscando despojarlos de verdades particulares. Tales ataques constituyen, para los hijos de Dios, un "***día malo***". Para resistir, tenemos necesidad de toda la armadura de Dios. Es demasiado tarde vestirse de la armadura cuando estamos en medio de la lucha.

Tenemos necesidad de la armadura para "***resistir***" y para "***estar firmes***". Después de haber resistido la ofensiva del enemigo, tendremos necesidad de la armadura para quedar a la defensiva. Después de haber "***acabado todo***" tenemos todavía necesidad de nuestra armadura para "***estar firmes***". Frecuentemente cuando hemos logrado una victoria es cuando estamos en mayor peligro, porque es más fácil alcanzar una posición, que conservarla. Una vez que

nos hemos puesto la armadura, no podemos quitárnosla mientras el poder espiritual de maldad está en los lugares celestes y que estamos sobre la escena donde Satanás despliega sus artificios.

Si contamos a la oración como haciendo parte de la armadura, tenemos siete piezas distintas de la armadura.

Vers.14: ***El cinto de la verdad.*** Debemos mantenernos firmes teniendo nuestros lomos ceñidos con la verdad. Espiritualmente, esto habla de los pensamientos y de las afecciones mantenidas bajo el control de la verdad. Aplicando la verdad a nosotros mismos, juzgando de este modo todos los pensamientos y movimientos del corazón, debiésemos ser no solamente libertados de aspiraciones internas de la carne, sino que también tener nuestras afecciones formadas de acuerdo con la verdad y tener así el espíritu de humildad, siendo nuestras afecciones establecidas sobre las cosas que son de arriba.

La primera pieza de la armadura fortalece entonces al hombre interior y regula nuestros pensamientos y afecciones, más que nuestra conducta, palabras y caminos. Frecuentemente, hacemos grandes esfuerzos para salvaguardar un comportamiento exterior correcto los unos frente a los otros, mientras que, al mismo tiempo, prestamos poca atención a nuestros pensamientos y afecciones. Si queremos resistir los artificios del enemigo, es necesario comenzar por ser rectos interiormente. El Predicador nos pone en guardia con aquello que decimos con nuestros labios, lo que miran nuestros ojos, y al camino que nuestros pies siguen, pero, en primer lugar, dice: "***Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón***" (Prov.4:23-27). Las disputas entre hermanos también comienzan en el corazón y tienen su raíz en un "*celo amargo*". Cuando la verdad mantiene el control de las afecciones, las querellas, el celo humano y otras tristes manifestaciones de la carne serán juzgadas, y así seremos capaces, en el día malo, de resistir los artificios del diablo.

¡Ay! Demasiado frecuentemente el día malo nos sorprende sin estar preparados. Hemos descuidado revestirnos con el cinto de la verdad, de manera que, si viene una provocación repentina, actuamos según la carne, y cuando somos ultrajados, respondemos a esto de acuerdo con la carne; en vez de sufrir con paciencia, amenazamos. Velemos en tomar el cinto, como en andar de una manera habitual con los pensamientos y afecciones controladas por la verdad.

La coraza de la justicia. Con la segunda pieza de la armadura, pasamos a nuestra conducta práctica. La justicia práctica es expresada en el cristiano por un andar de acuerdo con la posición y relaciones en las cuales él ha sido puesto. No podemos resistir al enemigo con una conciencia que nos acusa de un mal no juzgado en nuestro camino y en nuestras asociaciones. No podemos estar firmes por la verdad, si la negamos en la práctica. Habiéndonos revestido con la coraza, y andando en la justicia práctica, no temeremos cuando seamos llamados a enfrentar al enemigo en el día malo.

Vers.15: ***Los pies calzados.*** La justicia práctica que conduce a una

marcha en la paz. El evangelio de paz que hemos recibido nos prepara a andar en paz en medio de la inquietud del mundo. Cuando nuestro corazón es gobernado por la verdad y nuestros caminos están en práctico acuerdo con la verdad, andamos en este mundo con la paz en el alma y podemos afrontar los días malos en un espíritu de paz y serenidad. No seremos indiferentes a la agitación de este mundo, pero no seremos afectados, ni llenos de ansiedad por los eventos. Hablando de los hombres naturales, la Escritura dice: "*Ellos no han conocido camino de paz*" (Rom.3: 17), pero aquellos que tienen los pies calzados, son caracterizados por la paz, en el centro de la lucha.

Vers.16: ***El escudo de la fe.*** También como son necesarios el cinto de la verdad para controlar nuestros pensamientos y afecciones, la coraza para mantener nuestra conducta en la justicia práctica, y calzados nuestros pies con el evangelio de la paz, para andar en paz en medio de este mundo, es necesaria otra cosa aún para la lucha: tenemos necesidad por, sobre todo, del "***escudo de la fe***" para protegernos de los dardos de fuego del malo. Aquí, la fe no es la recepción del testimonio de Dios concerniente a Cristo, por medio del cual somos salvos, sino la fe y confianza diaria en Dios, que nos dan la seguridad de que Dios está por nosotros. Bajo el peso de diversas pruebas que nos agobian, enfermedades, duelo, o numerosas dificultades que surgen constantemente entre el pueblo de Dios, el enemigo buscará ensombrecer nuestra alma por la horrible sugestión que, después de todo, Dios es indiferente a lo que nos pasa. En esta sombría noche donde los discípulos debieron hacer frente a la tempestad sobre el lago, cuyas olas entraban en la barca, Jesús estaba con ellos, aunque dormido, como si fuese indiferente al peligro que los amenazaba. Ésta era una prueba para su fe. ¡Ay! No habiendo tomado el escudo de la fe, un dardo de fuego traspaso la armadura, y el pensamiento llegó al fondo, "*el Señor no se preocupaba por ellos*" "*¿no tienes cuidado de que perecemos?*" (Mr.4: 37-38).

Un dardo de fuego no es un deseo súbito para satisfacer alguna codicia de la carne en nosotros; es más bien una sugestión diabólica, viniendo de afuera suscitando una duda en cuanto a la bondad de Dios. Satanás lanza un dardo de fuego a Job cuando, en su terrible prueba, su mujer le sugiere "*maldice a Dios y muérete*" Job apagó este dardo, mediante el escudo de la fe, porque dijo: "*hemos recibido de Dios el bien, ¿y no recibiremos el mal?*". El diablo se sirve de las circunstancias penosas de la vida para tratar de quebrantar nuestra confianza en Dios y alejarnos de Él. La fe emplea estas mismas circunstancias para acercarse a Dios, y así ella triunfa sobre el diablo. Satanás puede todavía buscar algún pensamiento abominable en nuestro espíritu, alguna sugestión incrédula cuyo veneno penetra en el alma y obscurece el espíritu. Tales pensamientos no son rechazados por razonamientos humanos o apoyándonos sobre sentimientos o experiencia, sino por la simple fe en Dios y en Su Palabra.

Vers.17: ***El yelmo de salvación.*** Con el yelmo, el creyente podrá levantar la cabeza en presencia del enemigo. Resistiendo por medio de la fe los dardos de fuego del malo, descubrimos, en nuestras circunstancias difíciles, que Dios está

por nosotros y que Él nos liberta, no solamente de las pruebas, sino, como los discípulos en la tempestad, **a través de las pruebas**. Debemos, pues, avanzar con coraje y energía, con la conciencia que, aunque seamos débiles, Dios es el Dios de nuestra salvación, y que Cristo nos puede salvar completamente (Heb.7: 25).

La espada del Espíritu. Se dice claramente que esta pieza de la armadura es la Palabra de Dios, y sin embargo, no es la palabra solamente, sino la palabra utilizada en el poder del Espíritu Santo. Es el arma ofensiva por excelencia. Si no nos hemos revestido con la armadura que controla nuestros pensamientos interiores, nuestra marcha exterior, que nos establece en la confianza de Dios, no estaremos en una buena condición para manejar la Espada del Espíritu. Cuando la Palabra de Dios es empleada en el poder del Espíritu de Dios contra el enemigo, ella es irresistible. Cuando el Señor ha sido tentado por los artificios del diablo, cada vez resistió por medio de la Palabra de Dios utilizada en el poder del Espíritu. **"Está escrito"** ha desenmascarado y vencido al diablo. La Palabra de Dios **morando en nosotros** es nuestra fuerza (1a Jn.2:14).

Alguien ha dicho: «Nuestra tarea es actuar de acuerdo con la Palabra, cual sean las consecuencias; el resultado mostrará que la sabiduría de Dios estaba en esto». Aquel que usa la Palabra de Dios puede ser débil y tener poca inteligencia natural, pero probará que la Palabra de Dios es viva y operante y que, por ella, todo artificio del enemigo es anulado.

Vers.18-20: **La oración.** Después de haber descrito la armadura y habiéndonos exhortado a revestirnos de ella, el apóstol termina por la exhortación a orar. La armadura, aunque perfecta, no nos ha sido dada para hacernos independientes de Dios. Ésta no puede ser utilizada sino en el espíritu de dependencia hacia Aquel que la ha dado. El Señor exhorta a los suyos a "*orar siempre y no desmayar*" y Pablo quiere que los hombres oren en todo "*lugar*" (1a Tim.2:8). Aquí, somos exhortados a orar en todo tiempo. La oración es la actitud constante de dependencia hacia Dios. En todas las circunstancias, en todo lugar y tiempo, debemos orar. Pero la oración puede venir a ser una simple repetición; ésta está ligada a las "*súplicas*", que son el grito del alma consciente de su necesidad. Ella debe, por otra parte, estar bajo la dirección del Espíritu y acompañada de la fe que espera la respuesta de Dios. Cuando Pedro estaba en prisión, "*la asamblea hacía constante oración a Dios por él*", pero claramente faltaban de un poco de fe (Hechos 12), porque cuando Dios respondió a sus oraciones, apenas creían que Pedro estaba libre. También la oración por el Espíritu abrazará a "*todos los santos*". El apóstol exhorta a los santos de Éfeso no solamente a orar por "*todos los santos*", sino también por él.

En el curso de los siglos, los santos han tenido necesidad de la armadura de Dios, pero en estos días del fin, cuando "*las tinieblas de este mundo*" se espesan, y que "*los artificios del diablo*" se multiplican y que la cristiandad vuelve al paganismo y a la filosofía, es de toda importancia tomar toda la armadura de Dios para poder resistir en el día malo, y "*estar firmes*".

Estemos entonces firmes, teniendo nuestros lomos ceñidos con la verdad, y estando así, protegidos interiormente en nuestros pensamientos y afecciones; revestidos de la coraza de justicia, para ser consecuentes con toda nuestra vida práctica; calzados nuestros pies con la preparación del evangelio de paz, para andar en paz en medio de un mundo de lucha y confusión, tomando el escudo de la fe, para andar en la confianza diaria de Dios; con el yelmo de salvación realizando de este modo que Dios hace obrar todas las cosas para nuestro bien y salvación; tomando la espada del Espíritu, por medio de la cual podremos rechazar todos los ataques sutiles de nuestro enemigo; y por último, "*orando en todo tiempo*", para poder usar la armadura en el Espíritu de dependencia constante de Dios.

V. 23-24: "Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo. La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. Amén."

H. SMITH

*«¡Qué suerte dichosa por tal porvenir!
En luz refulgente a Jesús mirar
Pleno amor gozando, Su gloria adquirir
Y en todos los suyos a Él mirar».
(H.104)*